



Corona
de
Amor

DECLARACIÓN

La publicación de la presente obra se apoya en el decreto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (en AAS N° 58/16 del 29-12-1966) ya aprobado por S.S. Pablo VI el 14-10-1966, en virtud del cual ya no está prohibido publicar sin “imprimatur” escritos referentes a apariciones, revelaciones, milagros o profecías. Se declara que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad Eclesiástica.

Imágen de tapa y diseño: Silvia Mihanovich
Meditaciones: Marinés Irigoyen de Aramburu

CORONA DE AMOR

MARZO, ABRIL Y MAYO DE 2020

Amada hija, te comparto, en este tiempo tan sentido para la humanidad, mi Corona de Amor.

Ella encenderá muchos corazones; será Corona de Aflicción para muchas almas, mas para otras será Corona de Paz.

¡Deberán entenderla, mis hijos, como Corona de Salvación, Corona de Redención!

Acéptenla, mis hijitos y llévenla con orgullo por amor al Redentor; pues Él se hace presente en el dolor para llegar a lo profundo de los corazones, para acercarlos al Dios del Amor.

¡Escuchen mi voz, hijitos míos, Soy Yo; sientan mis Palabras, Ellas son amor!

¡Saquen provecho de este tiempo tan especial!

Enmienden sus vidas, ofrézcanmelas; Yo haré con ellas y de ellas en mi Voluntad, mas será también en mi Bondad.

Será tiempo para fortalecerse, para confiar en Mí.

Será tiempo para abrazarse, para unirse, para ayudarse el uno al otro; será tiempo para reunirse en Mí.

Los aguardo con los brazos abiertos, sientan cuánto los amo; acudan a Mí.

¡Yo Soy Vid!

¡Gracias, Señor, por tu Corona de Amor!

Corona que para muchos es de Espinas, mas es Corona de Vida, es Corona de Redención.

Ella lleva las Joyas Preciosas de tu Pasión; Ella revela la Misericordia de tu corazón.

Gracias, Dulce Jesús, por coronarnos con la Salvación.



Señor Querido, todo quisiera agradecerte porque eres Bueno y es Grande, muy Grande tu Misericordia.

Quiero darte gracias por ser Rey de reyes y Jesús de mi corazón.

Solo quiero que sepas que te quiero y mi vida, mi corazón y pobre alma te entrego; te ruego seas siempre mi Amigo y Compañero en el diario caminar.

Sé siempre, Dulce Jesús, Dueño, Amo y Señor de mi corazón.

Gracias por tus Heridas que quisiera hacer más para ofrecértelas y aliviar con ello tu dolor.

Amadísima hijita mía, Yo, el Señor, te he coronado con las Joyas más preciosas, las Joyas de mi Corona, las Joyas de la Pasión.

Sinsabores, tristezas y dolores deberán ser, en la vida de mis hijos, Obsequios

para ofrecer al Señor.

Deberán, mis almas amadas, comprender que en las aflicciones de la vida se hace Presente, con su amor, el Señor.

¡Él bendice a sus hijos con la Cruz del Amor!

Carguen pues, hijos míos, el Madero y aligeren el Yugo de Jesús Nazareno; sean Ungüento de ternura para esa Herida en su Hombro, alivien su aflicción.

Jesús de mi corazón, ¿por qué me quieres si soy tantas veces un dolor de cabeza para tu Corazón?

Amada hija, has soportado con entereza, con verdadero amor mi Corona de Espinas en tu cabeza, has honrado con ello mi Pasión.

Has besado infinitas veces las Espinas que hay en la Corona del Salvador.

Has bebido el Cáliz de la Amargura por amor al Redentor.

Sientan, hijos míos, cuánto agrado halla el alma uniéndose al sentir del Señor.

Se vivifica, se enaltece, crece en virtudes, se transforma en alma agradable al Amado, se une a Cristo Crucificado, alivia su Corazón.

Así pues, hijos míos, no me dejen a un lado; acérquense a Mí que Soy el Verbo Encarnado y abrácenme con ardor.

Les daré Gracias en abundancia, gozarán de las Delicias Eternas; seré en sus vidas, Cayado y Bastón.

Seré Yo siempre el Rey de los Cielos, el Mesías, Padre Bueno y Paráclito del Amor.

Seré siempre Joya que engalanará todo corazón.

Vengan a Mí, hijitos míos, no se dispersen, conversen, tengan trato con el Amado; confíen sus asuntos y abandónenlos en su Corazón de Amor.

Él es Padre misericordioso, es Él Buen Pastor de todas sus almas, es Vida, es Resurrección.

En la vida y en la muerte, hijitos míos, sean valientes y con hidalguía salgan al Encuentro del Salvador.

¡Sean Verónicas y Cirineos, sean Apóstoles de su amor!

¡Es tiempo este de Gracia!

Renueven sus vidas y sus corazones transformen con la Gracia de Dios; el Altísimo vive y reina, ama a sus hijos con predilección.

¡Acuérdense de su Amor; de su Generosidad; a su Unigénito envió!

Este, a Él obedeció; se hizo Ofrenda de Amor!

¡Salvó, sanó y redimió; se hizo Pan y Manjar del Cielo y a las almas, con su amor, sació!

¡Miren si esto no es Amor!

Llámense pues, almas mías, a la reflexión y decídanse por la Vida, por el Amor.

*Vivan en mi Paz, pues Yo Soy Camino y Verdad; Yo Soy Eternidad, Soy Yo la Gran Puerta que al Dios del Amor los conducirá.
Amén. Aleluya. Aleluya.*

Que yo te ofrezca todo, mi Señor, sin reparos, sin olvidos.
Quisiera restar en la tierra, sumar en tu Cielo, ser amor sin sosiego; sin descanso dártelo todo a Ti con amor, mi Señor.

De tu vida escoge tu pobreza y ofrécemela, hazla Mía; Yo haré con ella en mi Sabiduría e infinita Bondad.

Yo sacaré provecho de tus miserias, las transformaré en vendas para mi Corazón, pues sé, alma mía, que me las ofrecerás con ternura, con dulzura y con amor.

Serán Dádiva para el Corazón del Amado; serán Ungüento perfumado para aliviar las Heridas en mi Faz de aflicción.

¿Me ayudas, Jesús, a descubrirte en todo rostro a mi alrededor, por favor?

Amada hija, Yo te ayudaré. Haré Mías tus miradas y será mi Corazón vibrando en el tuyo.

Yo te enseñaré; contemplarás el Rostro de Jesús misericordioso y en el amor de tus hermanos me revelaré.

Seré Buen Pastor de tu alma y a las Delicias Eternas la conduciré.

El alma que anda en la Verdad que Soy Yo, no zozobrará, ningún mal temerá.

Yo, el Señor, lo afirmo; sean dignos, sean apóstoles de paz.

No caminen a ciegas; es el Señor que ilumina, su Senda es cierta, Ella es segura y hermosa para en Ella transitar.

Caminen, hijitos míos, caminen en mi Paz, la que de lo Alto viene, permanece y permanecerá.

Dime, por favor, Señor, que María es también nuestra Guía en el dulce caminar de nuestras vidas, en el día a día, en toda prueba y alegría Ella nos acompaña con su Ternura y Bondad.

¡Por cierto es mi Madre Belleza sin par; es Ella Recogimiento, es Silencio, es Prudencia de Amor; todo lo guardaba en su Corazón!

Oraba y ofrecía, sentía dolores como espadas lacerando su Corazón.

Sin embargo, todo soportó con amor y por amor se hacía pequeña, mas era grande por ser la Madre del Niño Dios.

Imiten, mis hijitos, a María en su silencio de amor y ofrézcanle como obsequio

sus dolores y pesares, pues serán para Ella rosas y azahares perfumando su Inmaculado Corazón.

Dulce Señor, ¿cómo quieres que te siga?

Sígueme, hijita mía, sígueme con un corazón abierto, puro y dispuesto; hazlo sin titubeos, sin retaceos, te necesito en Mí y a mi lado acompañándome con agrado sabiendo que en tu libertad eliges seguir las Huellas del Amado, del Resucitado simplemente por amor a Él.

Lo entregarás todo, lo ofrecerás todo; será todo para Gloria del Padre, para amarlo a Él.

Jesús Querido, camina a mi lado y despierta mi estar; no quisiera que siguieras de largo y no reparar en tu Caminar.

Reconóceme, hijita mía, reconóceme; Yo camino entre la turba, me hallo Presente en cada hermano a tu alrededor.

Deberás estar atenta y mirar a cada uno de ellos con atención; en cada uno de ellos descubrirás el Rostro del Redentor.

Sediento está de almas el Resucitado, Él llama e invita; sea tu corazón dispuesto a recibir su Invitación.

Amada hija, saca sonrisas de mi Faz de Pasión.

Cuéntame Señor, ¿era la Llaga en tu Hombro, dolor, pesar y aflicción?

¡Amadísima hijita mía, si supieras! En mi Hombro cargaba Yo la Cruz del Amor; esa Cruz que daba Vida, que redimía, mas me dolía; llevaba en Ella todas las miserias, todas las faltas, mas todo mi amor.

Yo ruego, a mis hijitos, honren esa Llaga en mi Hombro, pues fue verdadera Herida de Amor.

¿Y tus otras Santísimas Llagas, Señor?

Ellas, hijita mía, también recuerdan mi Pasión, mi dolor y aflicción.

Bésalas, besa cada una de Ellas con ternura, con amor.

Escóndete en mis Llagas; son Ellas, Heridas de Redención.

Son Refugio, son Ellas Amparo, son Muestras del amor del Crucificado, son Focos de Amor en su Cuerpo desgarrado por tanto amor derramado por todo corazón.

Vivan, hijos míos, en Mí, palpiten sus corazones en el Mío, sean felices en Mí.

*Yo los amo; por favor no duden de cuánto los necesito en Mí.
Contemplan, con alegría, este Corazón que es Vida, que tanto ha soportado por amor al género humano, sin embargo cuán poco fue comprendido y asistido con amor.*

Este que Soy Yo, en este tiempo, ruega a sus almas amadas fijen sus miradas en este Rostro desfigurado que ama sin reparos, que solo desea sonreír.



Te doy gracias, Señor Dios mío, por estar siempre conmigo, por ser fiel Amigo, por mirarme con tanta Bondad muy a pesar de cómo soy.

Hazme pequeña para poder ser parte, si así lo dispones y cuando Tú lo dispongas, de tu Reino de Amor.

Yo quisiera vivir en Él y tu Divino Rostro contemplar, besar tu Santísima Faz, abrazar tu Corazón de Paz.

Amadísima hija, tú harás por siempre sonreír mi Faz de Paz.

Hija mía, hijita mía, tu patria, tu nación, deberá contemplar mis Divinos Rasgos de Amor, descansar en mi Corazón, ser nación de paz, de amor, nación de vida desde la concepción.

¡Deberá mi Faz ser contemplada y admirada por la humanidad!

¡Ella es Legado de Amor, Ella es Entrega, Ella es Pasión!

A la Luz de mi Divino Rostro el alma no caminará a ciegas, será su andar cierto, seguro, no andará en tinieblas; se disiparán.

Mi Faz es Libro de Meditación para las almas; en Ella podrán meditar y descubrir los Tesoros de mi Pasión.

Se sentirán conmovidas, moverán sus corazones y repararán entonces mi Divino Semblante, lo harán Estandarte y Yo, el Resucitado sonreír en paz.

Sean, hijos míos, que los amo, los necesito, los invito a formar parte de mi Redil para en él apacentar, para ser en él felices, dichosos, para junto a Mí y en Mí vivir Eternidad.

Amén. Aleluya.

Amén. Aleluya. Aleluya.



Si con amor y por amor pudiera, Señor, hacer sonreír un día tu Faz Divina, feliz me sentiría, se llenaría mi corazón de alegría.

Amada hija, saca sonrisas de mi Divina Faz, aligera el pesar en Ella; es Faz que ama, es Faz que sana , es Adorable Faz.

Contémplesla, mis hijitos, ámenla, repárenla; alivien este, mi Corazón herido, ultrajado, despreciado, sujeto a tanta indiferencia e iniquidad.

Este Rostro desfigurado es Rostro de inmensa Bondad.

Ha soportado como ninguno las burlas y faltas de amor de la humanidad.

Levanten sus miradas, almas mías, contémplesme en toda mi Divinidad.

Acérquense al Tabernáculo, Yo Soy Pan del Cielo, Soy Exquisito Manjar.

Soy Rostro que ama, Yo Soy Eucaristía que sana, Soy Médico de almas, Soy el Mesías, el Verbo Encarnado, Soy Pan que sacia las almas, Soy Yo Hermosura sin par.

Acérquense al Altar, hijitos míos, estoy Yo, el Amado, aquí Presente en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

No me dejen solo, acompañen a este Hombre Vivo que respira amor.

Soy Yo Jesús, fiel Amigo, Soy Vida, Soy Camino, Soy Verdad.

Amén. Aleluya.

Aleluya.



Señor de mi corazón, te doy gracias, una y mil veces, por haberme mirado y enseñado que solo el amor salva, sana y redime; Tú eres, Señor, el Amor de mi corazón.

¡Amada hija, prueba cuán bueno es el Señor!

Prueben, hijitos míos, vivir en el amor de Aquel que, un día en el Madero de la Cruz, los amó, los salvó, los redimió, los miró con ternura, con infinita Misericordia y para Gloria del Altísimo su Vida entregó.

Acérquense a Mí, almas mías, acérquense a este, mi Corazón y beban de esta Fuente inagotable de amor:

¡Sed de almas tiene el Buen Pastor!

Él llama a sus ovejas, las invita a apacentar en su Corazón; Él es verde Pradera donde reposar.

Descansen, hijos míos, en este Corazón y entiendan, de una buena vez, que a la puerta de sus corazones llamo; ábranlos al Amado, a este Hombre Dios que Soy Yo, Cristo Resucitado.

¡Anímense a seguir mis Pasos y sean renovados en mi amor!

¿Acaso Yo, el Señor, los he abandonado, a su suerte los he dejado?

¿No he sentido Yo, el Mesías, almas mías, por ustedes verdadero amor?

Pues entonces, levántense y anden, caminen en las Huellas del Salvador y acompañen al Dios Vivo que Soy Yo, que los ama, los abraza; desea sean discípulos de su amor; apóstoles de unión, Cirineos del Nazareno, Verónicas enjugando sus Lágrimas de aflicción.

¡Yo Soy, Yo Soy; Soy Yo!

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!



Divino Jesús de mi corazón, quiero darte gracias por este tiempo distinto en mí junto a Ti.

Te lo ofrezco, con mi alma, para acompañarte junto a María y también para que con tu amor hagas en Mí.

¡Acéptame, Señor, en tu gran Misericordia toda para Ti; que puedas, en tu Bondad, descansar en mí!

Sería muy lindo para mí, me harías muy feliz, pero yo quisiera primero hacerte sonreír.

Amada hija, este será tiempo fecundo en Mí, en el Señor.

Yo, el Amado, tomo tu ofrecimiento y con él Soy feliz.

Me complace, pequeña mía, encontrar almas disponiendo sus corazones, entregándolos sin reparos, sin temores, reparando en mi sentir.

Yo tomaré todo de ti; Yo haré de estos días Obsequio para Mí.

Eres alma que me ama, eres alma agradable al Señor.

¡Amadísimos hijos, vuelvan sus corazones al Rey de reyes, al Buen Pastor!

Él conoce a sus ovejas, las convoca a apacentar en su Redil de Amor.

¡Él es Resurrección, es Vida; el Señor desea ser Invitado de Honor en todo corazón.

¡Hijita mía, este es y será tiempo de purificación!

Muchas almas vendrán a Mí, conocerán al Señor y en Él descansarán; otras en cambio se apartarán de su amor, vacilarán, se perderán.

Ora por ellas y ofrece por ellas también, pues mucho me agrada ver a mis almas amadas ocupadas y preocupadas por hacer el bien.

¡Yo necesito de ellas como Buen Pastor que Soy!

Sean ellas, junto a Mí, Cayado y Bastón; sean ellas Ejército del Señor conduciendo, junto a Mí, al rebaño, reuniéndolo en Mí con amor.

No se dispersen, congréguense en Aquel que los ama y llama a ser discípulos de paz, de amor, de unión.

*Sean, hijos míos, apóstoles del Señor; sean fieles, crean en Mí.
Yo Soy Amor, Soy el que Soy, Soy Eucaristía y Alimento; vivan dichosos en Mí.
Hijita mía, estoy en ti, descansa en Mí, tú vives en Mí.
Amén. Amén. Amén.*

Hoy toma, Señor, mi pobre corazón para que en el Tuyo se funda y me permitas sentir un poquito como Tú sientes y así conmoverme y aprender de tu amor.

Ay, hijita mía, si supieras cuánta falta me hacen almas entregadas a darlo todo por Mí, a ofrecer sus vidas, a darlo todo por Mí, mas poco siento, en este tiempo, corazones ajenos a lo vano, a lo efímero de este mundo; pocos son los que en verdad me conocen, me aman y en Mí reparan, pocas almas son las que confían plenamente en Mí.

Sin embargo, dulce hijita mía, sostenido en un Madero Yo, Jesús Nazareno, lo entregué todo por amor; lo ofrecí todo por la Salvación de mis hijos, de todos ellos sin excepción.

¡Vivo estoy!

¡Contemplan mi Rostro sin temor y muevan sus corazones; conmuévanse ante tanto dolor!

¿No los llama e invita este Semblante a la compasión, a volver sobre sus pasos, a encaminarlos hacia Mí que Soy Rey y Señor?

¡Pues háganlo!

Hijos míos, dense prisa, el tiempo apremia y Yo, el Señor, llevo prisa; los llamo a la conversión.

Reconcíliense con el Amado, pues Soy Yo Cristo Resucitado, Salvador y Redentor.

Y yo, Dulce Pastor, quiero seguir tus Huellas y en Ellas amarte cada día más.

Pues hazlo, pequeña mía, hazlo y si caes levántate y sigue en Mí tu caminar. Mi andar es cierto y seguro, si en él caminas no zozobrarás, no andarás a ciegas, pues la Luz de mi Rostro iluminará tu estar y serás dichosa en Mí, te regocijarás en Mí; Yo Soy Vida, Camino y Verdad.

Esfúezate, alma mía, y sentirás cuán provechoso es para tu alma vivir en mi amor, confiar en el Señor, creer en toda su Misericordia y Bondad.

Amén. Alehuya.

Alehuya.



Jesús Querido, dame la Gracia de serte fiel siempre y en la vida y en la muerte ser valiente para, en los demás, amar y reparar tu Santísima Faz.

Amada hija, mi Santísima Faz deberá ser reparada y consolada con amor, respeto y devoción por toda la humanidad.

Deberán comprender, mis hijos, que Ella es Memoria Viva de mi Entrega por amor:

Haciéndolo honrarán mi Pasión, aliviarán así mi Corazón.

¡Yo Soy el Pan Vivo bajado del Cielo; consuelen, almas mías, mi Corazón!

Adéntrense, con amor, en el sentir del Señor; reparen en su Ofrecimiento de Vida y hagan de las suyas Melodía para el Corazón del Amado, de Cristo Resucitado; lleven flores a su Corazón.

Compartan Conmigo, hijitos míos, la Cruz del Amor en este tiempo de Gracia, de Purificación.

Yo, el Amor Hermoso, el Verbo Encarnado, aguardo gestos y palabras de amor. No se aparten del Amor; de todo cuanto deseo regalarles, nada más ni nada menos que la Salvación.

¡Reparen en este, mi Semblante y ámenlo con pasión!

Sea para sus corazones, Libro de Meditación, Reflejo de la Belleza y Hermosura de mi Corazón.

Este, mi Rostro, es Faz Adorable, Afable; es Ella Admirable, es Prenda de Amor.

¡Hijos míos, este Soy Yo, Buen Pastor, Salvador y Redentor!

Vengan a Mí, los aguardo, a cada uno de ustedes, apacentando en mi Sacratísimo Corazón.

¡Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo!

Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!



Dulce Jesús, haz que mi corazón se funda con ardor en el Tuyo y sea Él siempre para mí Modelo para imitar.

Amada hija, Yo tomo tu corazón y lo hago Mío; él será por siempre en mi Corazón latiendo y vibrando con ardor por amor al Salvador.

Ofrezcan, hijos míos, al Amado sus corazones; sean ellos obsequio de amor para su Corazón.

Amadas almas, sediento está el Resucitado de corazones encendidos en su Co-

*razón haciendo nido, palpitando con amor, descansando en su paz.
No sientan temor, hijitos míos; este Soy Yo, Rey de reyes y Buen Pastor.
Hagan alto en el camino y regresen, con esperanza en sus corazones, al Amor.
Repáren en esta Fuente de Vida y de Misericordia que es mi Corazón y abandonen en Él todo cuanto lleven en los suyos, despójense de todo aquello que los aleja de Dios.*

De lo vano y efímero aléjense, hijos míos; restauren sus vidas en el Amor que Soy Yo.

Edifíquense, sacien sus almas con el Pan de Eternidad; aliméntense con el más Exquisito Manjar.

Nazcan a una nueva Vida en mi amor, pues Yo Soy la Gran Puerta, Soy el Camino, la Vida y la Verdad Soy.

Yo Soy la Resurrección, Soy Yo el Mesías y el Buen Pastor; sean pues, almas mías, lámparas encendidas llevando mi Luz por doquier, iluminando la oscuridad que hoy prevalece en esta humanidad, siendo Apóstoles de paz, Discípulos de unión.

Sean, hijos míos, Testimonio de mi amor; sean Ejército del Señor, Soldados del Amado, de Cristo Resucitado; sirvan al Amor Hermoso en todo hermano a su alrededor.

Sean almas presurosas de agradar al Nazareno en el necesitado, pues en él se halla Presente el Rostro de Misericordia del Señor.

Yo, el Señor, amo a mis hijos; los llamo e invito a vivir en Mí, Eternidad.

Amén. Aleluya.

Aleluya.



*Dulce Jesús mío, ¡toma todo de mí! Tú sabes cuánto hay en mi corazón.
Haz con mis más grandes miserias lo que más te plazca, lo que te haga feliz.*

Amadísima hija, Yo, el Señor lo tomo todo de ti. Yo sacaré grandes tesoros de tus miserias, pues me las has ofrecido a Mí.

Aquello que te duela, que mucho dolor te cause entrégamelo sin rodeos; será para el Amado muestra de un corazón arrepentido, deseoso de transformarse, de renovarse en Mí.

Yo, el Resucitado, hago nuevas todas las cosas; vengan, hijos míos, y renuévense en Mí.

Restauren sus corazones en el Mío; será Él Abrigo en las noches oscuras del alma, será Luz que iluminará las almas y las abrazará en la tribulación.

En los sinsabores y en las aflicciones de la vida, acudan, hijitos míos, a este, mi Corazón pues, como Llama Viva de Amor, arde por todo corazón; desea fundirse en ellos y con ellos apagar su sed de amor.

Sientan, almas mías, cómo late, cómo vibra mi Corazón y permítanse sanar en Él pues Él es Manantial de Vida, es Grifo de Gracias, es Fuente de Amor.

¡Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo!

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!

Toma también, Señor, mis ojos y enséñame a mirar con miradas de amor; esas que Tú tienes para con todos tus hijos y que tanto nos hacen bien. Si pudiera mirar con tus Ojos y a través de ellos, sé que te haría feliz.

Perdóname, Jesús, por las veces que no miré con amor hiriendo por tanto tu Corazón.

¡Amada hija mía, si supieras cuánto dolor me causan las faltas de amor! Son ellas flechas venenosas que hieren mi Corazón. Son ellas dardos de sinsabor; causan pesar al Corazón del Señor.

Muchas almas miran a los demás sin primero reparar en ellas mismas; solo juzgan, se burlan, no tienen piedad.

Mira, hija mía, a tus hermanos con amor descubriendo en ellos al Señor, al Rey de reyes y Buen Pastor; es Cristo que pasa, Soy Yo.

Repara pues en ellos y repararás en Mí; me harás dichoso, feliz. Encontraré un alma entregada a mi sentir; Yo, el Verbo Encarnado, anhelo almas a mi lado caminando junto a Mí.

Reparen, hijos míos, en este Corazón Vivo que solo desea ser amado con pasión. Reconcíliense con el Amor; con este que Soy Yo, pues los amo y a la puerta de sus corazones llamo; ábranlos al Señor.

¡Soy Yo, Yo Soy, Yo Soy Resurrección!

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!

Pienso, Señor, en tu gran Dolor y recuerdo la Llaga de tu Sagrado Costado; quisiera besarla con todo mi corazón, llenarla de flores, de miel, endulzar un poquito con ellas tu Corazón.

¿Me permites hacerlo, Dulce Pastor?

Amada hija, pequeña mía, besa la Llagas de mi Sagrado Costado; bésala sin temor.

¡Recuerda que Ella es Herida de Amor!

Siente en Ella todo mi amor por ti; bésala y me harás feliz.

Ella es Signo amoroso de mi Pasión; evoca la Bondad y Misericordia del Corazón del Señor.

¡La Llagas de mi Costado es Ofrenda de Amor!

Sea tu corazón, amada mía, venda que envuelva con dulzura esta, mi Llagas, mi Herida; sánala con tu amor.

¡Soy Yo, Yo Soy!

Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¿Y las Santas Llagas de tus Pies, Jesús?

Hija mía, Ellas son también Heridas de Amor. Recuerda, hijita mía, con Ellas mi profundo Dolor y ámate a caminar en esta vida cargando junto a Mí, compartiendo Conmigo la Cruz del Amor.

Sean estas, las Llagas en mis Pies, Enseñanza de amor; aprende, amada mía, a seguir las Huellas del Salvador.

Sean tus pisadas profundas en las Mías; camina, pequeña mía, erguida en el Señor y en todo su gran amor.

No sientas temor; Yo te mostraré el Sendero recto que conduce a la Salvación, al Dios del Amor.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!

¿Cómo quieres que te ame, mi Señor?

Amada hija, ámame con tu libertad; Yo te la he dado, ella es Don del Amado, es Don del Señor. En ella, en la libertad donada, se refleja también la Misericordia del Señor y de todo su amor.

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!

Ámame con un corazón desprendido; siénteme en él como verdadero Amigo, Compañero fiel en el diario caminar.

Ámame también, pequeña mía, con tu Voluntad; haz que ella sea conforme a la Mía; sea tu voluntad fidelidad a mi Voluntad.

Amén. Aleluya.

Aleluya.

Guardarás reposo en estos días y tu corazón se unirá al Mío de manera singular; comprenderás aliviada que te llamo e invito al sosiego, al desprendimiento, a contemplar, en silencio, mi Santísima Faz.

En Ella encontrarás consuelo, reparo, será dulce compañía; en Ella mi pesar compartirás.

¡Gracias Divino Jesús!

¡Te agradezco mucho por permitirme contemplar tu Santa Faz!

Ayúdame, por favor, a mirarla con amor y haciéndolo, a entender cuánto amaste y amas a todos tus hijos, cuánto amor tienes en tu Corazón.

Amada hija, no sientas temor; levanta tu mirada y fijala con amor en esta, mi Faz de Pasión. Ella sanará tus heridas, las cubrirá con mi amor, mitigará también tu aflicción.

Haz Mías tus tribulaciones, haz Míos tus sinsabores; lléalos con esperanza a ser Ungüento para aliviar las penas de mi Corazón.

Únete a mi dolor, pequeña mía, comparte mi pesar; unidos tú y Yo seremos uno en el Amor del Padre que en los Cielos está.

Hace tiempo pedí angustiado que de Mí apartara el Cáliz de la Amargura, mas bebiéndolo por amor redimí, di Vida; agradezco a mi Padre por haberme enviado y ser hoy Cristo Resucitado, Mesías y Buen Pastor.

Este que Soy Yo te invita a compartir su Reino de Amor.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!



Te quiero regalar, Jesús, mi pobre corazón como lienzo que envuelva, con amor, tu Divina Faz de Pasión.

Amadísima hija, tu corazón ha sido y será pañuelo para el Mío, has enjugado mis Lágrimas de Aflicción; no sientan mis hijos temor y acérquense al necesitado en estos tiempos de Gracia, de tribulación.

Purifiquen sus almas, renuévenlas en mi amor; salgan, con corazones dispuestos, a asistir a sus hermanos, sean buenos samaritanos y contemplen mi Rostro de Dolor en los enfermos, abandonados, en todo hermano a su alrededor.

Yo, el Amado, Soy Peregrino, entre la turba Yo camino; acérquense a Mí que

Soy verdadero Hombre, verdadero Dios.

No sigan de largo, conmuévanse sus corazones; sean ellos lienzos embriagados de amor.

Sonreiré, me regocijaré en cada corazón que, ardiendo por amor al Señor, se acerque al necesitado con disposición, con entrega, con amor.

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!

¿Cómo quisieras que te mire, Señor?

Contéplame, hijita mía, contempla mi Faz en la Magnanimidad de mi amor; en la Belleza de mi Corazón de Paz.

Este que vibra, que arde por amor por todas las almas, pues son todas Mías; sediento está de ellas el Redentor.

Yo las anhele en Mí, en mi Corazón; ayúdame, pequeña mía, a congregarlas en mi Redil, pues el tiempo apremia y Yo, Buen Pastor; deseo sentir las apacientando en Mí.

¡Lleva prisa el Mesías!

Confíen, almas mías, en Mí; me harán feliz.

¿Qué te duele, Dulce Jesús de mi corazón?

Duéleme la indiferencia, amada hija, ella provoca gran aflicción a mi Corazón. Ella es sal para las Heridas en mi Corazón.

Besa, hijita mía, besa con dulzura esta Llagas Viva que es mi Corazón; lo aliviarás, mitigarás tanto dolor.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

Beso, Jesús, tu Rostro de Pasión y en Él tu Sacratísimo Corazón y te pido perdón por tantas ofensas que te he causado, por todas mis faltas de amor.

Confía, hijita mía, confía en toda la Misericordia de mi Corazón y alégrate en Él, pues Él es Manantial de Vida, es Llama Viva de Amor.

Yo te amo, pequeña mía, y te he escogido para que enjugues mis Lágrimas de Dolor, para que seas lienzo de dulzura que alivie mi Corazón.

Darás a conocer este mi deseo de que mi Semblante sea reparado en todo tiempo, en todo lugar.

¡Deberá ser Baluarte y Joya Preciosa para atesorar!

¡Deberá ser honrado por la humanidad!

Mis hijitos deberán adorarme en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad y saciarse, sanarse Conmigo, pues Yo Soy Exquisito Manjar, Pan del Cielo; Yo Soy Vida, Soy Verdad.

¡Sí, hijita mía, sí!

Soy Yo Rostro que ama, Yo Soy Eucaristía que sana; acudan a este Hombre Vivo y ya no se resistan más.

¿Acaso no confían en mi amor?

¿Acaso no creen en mi Entrega por Amor?

¡Soy Yo, Yo Soy! ¡Vivo estoy!

Soy el Resucitado, Soy el Amor derramado por amor al género humano, Soy Camino, Soy Eternidad.

Amén. Aleluya.

Aleluya.

¡Gracias, Señor, por estar Vivo en el Altar, por alimentar nuestras almas con tanta Bondad!

Yo Soy Pan, Soy Delicia sin igual, Soy el Amado, el que ha muerto y ha resucitado; Yo me brindo a mis hijitos sin reparos, Soy Vida, Soy Felicidad.

Soy Aquel que un día, sostenido a un madero, inclinó su Cabeza y amó de verdad.

Solo el Amor redime y salva; solo el Amor sana el alma, la restaura, da Vida, da Alivio, da Paz.

Amén. Aleluya.

Aleluya.

¿Y tus Lágrimas de Amor, Jesús? ¿Puedo recogerlas y guardarlas en mi corazón? Así con Ellas sentiría que mi corazón se purificaría, se renovaría en tu amor.

¡Gracias, Señor, por tanto Dolor que nos redimió!

Amadísima hija, recoge mis Lágrimas y guárdalas en tu Corazón; con Ellas te haré fuerte, compartirás mi Pasión.

Mis Lágrimas son Perlas de Amor, han sido vertidas, derramadas por todos mis hijitos; son Ellas Perlas de Redención.

Enjuga mis Lágrimas, pequeña mía, acerca a Ellas tu corazón como Lienzo embriagado, Lienzo perfumado que dará alivio a mi Corazón.

¡Soy Yo, Yo Soy!

Soy Yo el Cordero de Dios y te amo, dulce María Inés de mis Divinos Rasgos de Amor.

Divino Pastor, que los corazones de todos nosotros, tus hijos, sean recipientes de amor para tus Santas Lágrimas de Dolor.
Renuévalos con Ellas y en Ellas; transfórmalos con toda tu Misericordia y Bondad.

Amadas almas, recojan mis Lágrimas; háganlas suyas y así honrarán mi Pasión.

Se harán, hijos míos, uno con el Redentor.

Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!

Sean mis Lágrimas en sus corazones, Memoria de mi Entrega por cada uno de ustedes, hijitos míos, como el Unigénito, el Mesías, el Cordero de Dios.

Sean Ellas, para ustedes, Obsequio de este que Soy Yo, Mesías y Buen Pastor.

Entiéndanlas como Signo de mi amor y del amor de mi Padre que a su Hijito envió para salvarlos, para redimirlos, para hacerlos felices en su amor.

¡Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo!

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!

Levanto mis manos, Señor, y con ellas acaricio tu Rostro.

Bésalas con ardor, será para mí Beso de Amor.

¡Gracias de todo corazón!

Sean tus manos, amada hija, Caricias para mi Semblante de Amor; con ellas aliviarás mi Rostro, sonreirá dichoso, se iluminarán mis Divinos Rasgos de Pasión.

Serán tus manos en mi Rostro, Signo de tu amor al Crucificado, Muestra de cuanto amor me prodigas, hijita mía, Obsequio para mi Sacratísimo Corazón.

Serás valiente, alma mía, saldrás al Encuentro del Salvador.

Serás la Verónica de estos tiempos, la que calmará con dulzura mi aflicción, la que con su amor y su entrega acercará almas al Cordero de Dios, las animará en el Camino, les dará abrigo, las llevará a besar mi Santísima Faz de Amor.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!



Te doy gracias, Señor, por este Tiempo de Gracia para todos nosotros, tus hijos. Que sepamos entenderlo como Tiempo en tu Amor, Tiempo de Paz, de Unión. Tiempo para levantar nuestras miradas y fijarlas en la Tuya, para que sea la humanidad totalmente tuya, para ser pañuelos embriagados de amor enjugando tu Dolor y el de María, Bendita Madre de Dios.

Únanse mis hijos y levantando las miradas contemplen este, mi Rostro, que revela tanto amor.

Es Rostro Adorable, es Rostro de Pasión; es Rostro del Amor que Soy Yo, que en este tiempo anhela congregarlos en su Corazón.

¡Acudan a Mí, almas mías, Soy Yo el Salvador!

Únanse en mi amor; sean discípulos del Amado, confíen en Mí, pues Yo Soy Resurrección.

Si me siguen no andarán en tinieblas, nada temerán.

¡Yo Soy Luz, Soy Yo Verdad!

Caminen en Mí, sigan mis Huellas, pues Ellas son Sendero recto a la Eternidad, a la Patria Celestial, a la Felicidad.

No vacilen, almas mías, la Misericordia de mi Corazón es inmensa, es infinito mi amor.

¡Yo Soy Pan; déjense por Mí saciar!

En este tiempo de Gracia para la humanidad los invito, hijos míos, a permanecer en Mí, a creer en mi Bondad, a descansar en mi Paz.

Es tiempo ya de hacerlo, es tiempo para dejarse por el Amado abrazar.

Es tiempo para su Faz contemplar.

Es tiempo para darle consuelo a su Corazón, para aliviarlo, para cargar con Él la Cruz del Amor.

Es tiempo para ofrecerle al Mesías toda alegría, todo sinsabor.

Es tiempo para sentirlo Peregrino caminando entre cada hermano, entre cada corazón.

No duden del amor que siento por ustedes; sean mis ovejas, apacienten en mi Corazón.

Soy Yo el Buen Pastor; acérquense a Mí con alegría, pues Soy Yo Cayado, Soy Bastón.

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!



Dulce Jesús Nazareno, que llegue a ser mi corazón Pinza de Amor que arranque los clavos que, un día, te sujetaron al Madero con tanto desamor.

Acércate, alma mía, y mira mi Cabeza inclinada, ensangrentada y muévete a la compasión.

¿Acaso comprenderán mis hijos, algún día, cuánto dolor padeció el Salvador; cuántas espinas atravesaron mi Corazón?

Tómenlas ustedes, hijos míos, como Muestra del amor del Crucificado; sientan cuánto los amo y reconcíliense con Él por amor.

¡Soy Yo, Yo Soy!

Hago hoy, con insistencia, Llamado a la conversión, a acercarse a Mí, a amarme, a reparar en Mí.

Yo Soy el Verbo Encarnado, Soy el Hijo de Dios.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!



Jesús Querido, Tesoro mío, que pueda siempre recordar con agradecimiento tu Pasión y acompañarte en Ella con todo mi pobre corazón.

Amada hija, estarás por siempre al pie de la Cruz recordando mi Pasión, acompañándome en toda mi aflicción.

Contemplaré Yo, el Crucificado, tu rostro y me regocijaré con tu amor.

¡Ámame, hija mía, ámame con ardor!

Sientan, mis hijos, los Tesoros y Joyas Preciosas que obtendrán con solo honrar mi Pasión, recordando al Amado en toda su amargura y desolación, acompañándome con entrega, abrazando a mi Madre, María de las Angustias, en todo su dolor.

¡Hijitos míos, tanto padeció el Señor!

¡Fue tanto el oprobio recibido, fueron tantas las burlas e indiferencias que recibí sostenido a la Cruz!

Acérquense hoy al Madero de Jesús, el Nazareno, y recuerden con agradecimiento su Pasión.

Será para Mí, amados hijos, hermoso gesto de amor.

¡Solo por un alma Yo, Jesús, hubiese entregado mi Vida entera, mi Corazón!

¡Solo por la Salvación de un alma hubiese padecido tanta traición!

Yo, Jesús, el Verbo Encarnado, soporté todo por amor, por la Redención del género humano, por la Salvación de todo corazón.

Amén. Amén.
¡Gloria al Señor!



Mi Dulce Pastor, que tus Divinos Rasgos de Amor muevan siempre mi corazón y él sea Abrazo para el Tuyo, le de consuelo, alivio y reparación.
¡Quiero ser totalmente tuya, Señor!

Amada hija, eres Mía y de nadie más. Eres alma que me ama y repara; tú me haces bien.

No temas, pequeña mía y ya no se angustie tu corazón; este será tiempo de Encuentro singular entre tú y Yo.

Me consolarás con ardor; harás sonreír mi Corazón.

¿Y el Corazón de María, Señor? ¿No llora su Corazón al vernos tan alejados de Dios y de su Amor?

¡Por cierto, hijita mía, así es!

Mi Madre, la Llena de Gracia, siente gran pesar y aflicción en su Corazón; quítenle, hijos míos, las espadas de la amargura que hoy atraviesan su Corazón.

Adviertan que es Madre y sufre desolación, padece gran dolor al ver a sus hijos distantes al sentir del Corazón del Cordero de Dios.

Reparen en María, Madre del Amor Hermoso, y consuelen su Inmaculado Corazón.

Yo, el Señor, pido y ruego sea mi Bendita Madre aliviada en su aflicción.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

Que las palabras que salen de mi boca, Jesús, sean de amor y alivien tu Corazón.

Amada hija, en el silencio de tu habitación hablarás con el Amado y de Él recibirás su amor. Él, en apretado ramo, te confiará su sentir; sus desvelos, sus anhelos compartirá contigo, sus alegrías y sinsabores y tú tomarás nota de cuánto abandone en ti.

Proclamarás sus Palabras, las darás a conocer; Ellas conmoverán a muchas almas que sedientas de su amor están.

Muchas de ellas se asombrarán; otras en cambio seguirán sus vidas sin siquie-

ra en Ellas reparar.

No temas, hija mía, no se entristezca tu corazón; Yo también las amo y anhelo en mi Corazón.

Orarás por ellas; será tu oración Obsequio para el Señor.

Te sentirás triste, Jesús, sintiendo que no reparan muchos hijos en tu amor.

Por cierto, pequeña mía, la indiferencia de muchos hiere mi Corazón mas, como Padre amoroso de todos ellos, los aguardaré siempre en Mí deseoso de abrazarlos, un día, como hijos pródigos regresando a mi Redil.

Amén. Amén. Amén.



Dulce Jesús, Pastor de almas, yo llamo a la Puerta de tu Corazón para que el mío descansa en el Tuyo y sea feliz en tu Amor.

Amada hija, Soy Yo el Señor, el Cordero de Dios. Descansa en mi Corazón, descansa, niña pequeña; Él será por siempre para ti Refugio de Amor.

Tú consuelas, alma mía, mi Corazón, el Corazón del Amado, le das alivio, reparo; sonríte mi Faz de Pasión.

Si mis hijitos comprendieran cuánta falta me hacen corazones entregados a mi Corazón; almas sonriendo en la Mía, aliviando con valentía las Heridas que guardo en mi Corazón.

¡Son tantas, son numerosas; es Llaga Viva mi Corazón!

¡A pesar de los insultos, burlas y afrentas no esconde su Rostro el Señor!

Lo enseña, lo muestra; desea sea besado con amor; desea sea contemplado con devoción.

Honren, hijos míos, este Semblante de Dolor y siéntanse llamados a la compasión.

Él los invita a la conversión, Él mendiga una caricia, una sonrisa; mi Rostro misericordioso es Memoria Viva de mi Entrega por amor, mi Rostro recuerda, a las almas, la Belleza de mi Corazón.

Vuelvan pues, hijitos míos, sus corazones a esta Faz desfigurada y sean sus miradas fijas en Ella, pues Ella tiene sed de amor.

¡Yo Soy, Yo Soy, Yo Soy!

Soy Yo, el Hijo de Dios.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!



Querido Jesús, pienso en Ti como Señor de la Paciencia y agradezco tu amor.
¡Eres tan Paciente, Dulce Jesús de mi corazón!

Hija mía, amada mía de mi Corazón, imagínate al Señor con su mentón apoyado sobre su Mano aguardando una palabra de amor.

Su Mirada escondida entre sus cabellos llenos de sudor y así Yo, el Amado, aún hoy aguardo un abrazo, un beso de amor, una mirada compasiva, una sonrisa que de alegría a mi Sacratísimo Corazón.

¡Hazme compañía, hijita mía, en este tiempo de tribulación!

Quédate a mi lado, tómame la mano y bésala con ternura, contempla luego mi Faz de Hermosura y alégrate por ser alma que ama y acompaña a Cristo Resucitado, al Verbo Encarnado, al Hijo de Dios.

¡Soy Yo, Yo Soy!

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!



Quisiera acercar a tus Labios, sedientos de amor, mi pobre corazón, Señor.
Refrescar tu Corazón Yo deseo; confortarte con total entrega y disposición.

Confórtame, hija, confórtame; acerca tu corazón al Mío, serás abrigo, aliviarás mi Corazón sediento de almas, sediento de amor.

Inclina tu cabeza sobre mi Pecho; Yo te abrazaré a como dé lugar.

Mis Manos llagadas están; mi Cuerpo desgarrado, herido de Muerte está.

Sin embargo, los miro, hijos míos, los amo, sano, redimo y bendigo; Soy Mendigo de corazones, Soy Eternidad.

Amén. Aleluya.

Aleluya.

¿Sientes frío, Jesús mío?

Siento dolor, mucha aflicción, padezco pesar en mi Corazón; sin embargo, pequeña mía, no encuentro almas reparando mi Faz.

Así tú hazlo por favor; conmuévete con este, mi Corazón afligido, consuélalo con tu amor.

*¡Acerca almas a contemplar mis Divinos Rasgos de Pasión!
¡Háblales de todo mi sentir, de todo mi amor por ellas, de toda la Misericordia
que de mi Corazón brota como Grifo de Gracias, Grifo de Amor.
¡Mira si no es Fuente de Vida mi Corazón!
¡Siente, hijita mía, cómo arde por todo corazón!
Repáralo, ámalo, alivialo y enseña a mis hijitos a hacerlo también, pues Yo Soy
Padre de todos ellos, Soy Pescador de almas, Soy Aquel que ama, Pastor que
sana, Soy Sumo Bien.
Amén. Amén. Amén.*



Señor Jesús, en este tiempo, tan sentido para la humanidad, quisiéramos que fueses Verónica que enjugara nuestras lágrimas de pesar. Sin embargo siento que el mundo entero debiera ser primero tu Verónica y consolar tu Corazón; sin duda imprimirías en todos nosotros tu Santísima Faz de Pasión.

*Amada hija, sé tú mi Verónica, pues la humanidad se ha olvidado de Mí.
En mis Lágrimas de pesar no repara; lejos está de Mí.
Haz, pequeña mía, oír mi clamor en tu corazón.
Haz reparar mi Faz de Pasión, pues mucho me duele sentirme tan abandonado;
desolado está mi Corazón.
¡Sufre aflicción, padece tribulación el Corazón del Señor!
Así tú, hijita mía, sal al Encuentro del Amado en este tiempo de purificación.
¡Alivia mi Corazón, consuélalo, mitiga tanto dolor!
¡Si comprendieran, mis hijos, que los amo y aguardo con ardor!
¡Si supieran cuánto anhelo un beso de amor en mi Santísimo Rostro aún por
compasión!
¡Tengan piedad para Conmigo, almas mías, muevan sus corazones; contemplen
este, mi Rostro Adorable y llámense a la reflexión!
Es este, Rostro que ama, Rostro que arde por amor; Rostro que sana, que redi-
me, que salva; es Rostro Eucaristía, es Rostro del Mesías, es Rostro del Cordero
de Dios.
Amén. Amén. Amén.
¡Gloria al Señor!
¡Gloria al Altísimo!*



Que este tiempo, Señor, sea Alegría y Contento para sanar en Ti.

Amada hija, en verdad me amas, deseas aliviar mi Corazón con tu entrega, con sentimientos de amor para con el Señor:

Yo te bendigo, pequeña mía, pues con hidalguía has hecho de tu vida acto de reparación a mi Divino Rostro de Pasión; has aliviado y consolado mi Sacratísimo Corazón y el de mi Madre, Augusta Señora, Madre del Niñito Dios.

Yo, Jesús Resucitado, te ruego llesves almas a consolar mi Faz, a reparar en mi amargura al encontrar tanta iniquidad en la humanidad.

Repárame, hijita mía, hazlo por amor al Salvador; imprimiré en tu alma mis Divinos Rasgos de Amor; consolaré tus penas, tus dolores y sinsabores haré Míos, seré tu Abrigo y Amigo y nada te haré faltar.

Has seguido mis Huellas y en Ellas has abandonado tu libertad, la has hecho Mía, eres toda Mía y de nadie más.

Amén. Aleluya.

Aleluya.

Escribe, hijita mía, escribe; Yo derramaré mi amor en ti en este día de reparación a mi Divino Rostro.

Será día para recordar al Señor en su Pasión, para agradecerle todo su Amor. En verdad fue mi Muerte, Gesto de Amor; Obsequio y Dádiva de un Hombre que, obedeciendo a su Padre, todo lo ofrecía, daba, regalaba Vida, redimía, se entregaba al Amor:

Y tú dices: ¿Tan solo por un alma hubieras dado tu Vida, Señor?

¡Sí, pequeña mía, sí!

Tan solo por un alma Yo hubiese entregado mi Corazón, mi Vida en un madero; Yo, Jesús Nazareno, Soy Vida, Soy Resurrección.

¡Yo Soy el Hijo de Dios!

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

Pensaba en Juan, el Bautista, Jesús.

Mi Discípulo amado me acompañó hasta el final.

Lloraba su corazón, se desgarraba ante tanto dolor; mas junto a mi Madre él permaneció; fue consuelo y alivio para el Corazón de la Excelsa Madre de Dios.

¡Fue Juan, el Bautista, Apóstol de amor!

Él en verdad me amó; fue Discípulo fiel del Señor.

Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!



Que la soledad y el recogimiento sean siempre momentos para ir a tu Encuentro, Señor.

Muchas almas, pequeña mía, encuentran en la soledad abatimiento, mas Yo deseo hagan de esos momentos Encuentro para tratar al Mesías con alegría; disfruten de ellos, alegrarán así mi Corazón.

Recuerden, hijos míos, que Yo Soy Vida, Soy Yo Resurrección.

Que en todo tiempo y lugar repare con amor y valentía tu Divino Rostro de Pasión.

Sal a mi Encuentro en este tiempo de purificación.

Anímate, pequeña mía, acerca a mi Rostro tu corazón de niña como lienzo de amor.

Alégrate con ello, amada hija, pues pocas son las almas que con hidalguía defienden al Mesías en tiempos de tribulación.

Muchas de ellas siguen de largo y no reparan en el Señor; muchos corazones no creen en Mí, no confían en mi amor.

Así tú, pequeña hija, sal a mi Encuentro y no sientas temor, te estaré esperando con ardor y en tu alma Yo, el Amado, dejaré impresa con agrado mi Santísima Faz de Pasión.

Será Muestra de mi amor por ti, será Obsequio de mi Corazón agradecido a todo lo que has dado y entregado por Mí.

Has creído, hijita mía, has abandonado todo en Mí.

Me has mirado y, en apretado ramo, me has dicho sí.

Tu sí para Mí es valioso, es signo de un corazón bondadoso que me ama y ha reparado en Mí.

En verdad Yo, el Señor, te confío que con él me has hecho feliz; has llenado mi Corazón de gozo, Soy Yo dichoso al sentirte en Mí.

Tú eres, hija mía, para Mí; Yo Soy para ti, siempre será así.

Duérmete, hijita mía, acurrúcate en mi Corazón; allí te sentirás a salvo, refúgiate en mi Sacratísimo Corazón.

*Siéntete amada por el Amor; velaré por ti esta noche, serás aliviada en mi amor.
¡Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo el Señor!*

Amén. Amén. Amén.

*¡Gloria al Señor!
¡Gloria al Altísimo!*



Y Tú, Señor, ¿por qué sufres hoy? ¿Qué es lo que entristece tanto tu Corazón?

Amada hija, me duelen las faltas de amor; las indiferencias, las injurias, blasfemias causan pesar a mi Corazón de Amor.

Duele ver a tantas almas distantes al sentir del Corazón del Amado.

¡Yo estoy Vivo, Soy el Resucitado, Soy fiel Amigo; ¿Por qué se alejan de Mí que Soy Amor?

¡Yo Soy Vid, Soy Resurrección!

¡Acudan a esta Fuente Viva de Bondad y Misericordia que es mi Corazón!

No sean, hijos míos, indiferentes a este Llamado, a esta Invitación que hoy hace al mundo Cristo Resucitado y regresen al Redil.

¿Acaso no han reparado en este, mi amor por ustedes?

¿Acaso no entienden, almas mías, que en el dolor y en la prueba pueden unirse a Mí?

Pues entonces, carguen junto al Nazareno este Madero y ofrezcan sus angustias y sinsabores al Señor de la Historia, al Mendigo de corazones que solo desea reunirlos en su Redil.

¡No se aparten del Camino cierto y regresen a Mí!

Y Jesús, ¿cómo siente hoy tu Corazón?

Hija mía, agradezco tu amor; Yo, el Señor, aguardo corazones en Mí.

Junto a mí Madre me hallo, ruego al mundo vuelva su mirada a Mí, pues Yo Soy Verdad, Soy Bondad, Soy Vida, Soy Eternidad.

¡Yo Soy el que Era, el que Es y Será!

Ya es tiempo, almas mías, ya es el tiempo de volver al Amor.

¡La Copa rebosa y prisa lleva el Señor!

¡Reparen en estas, mis Palabras y conviértanse, arrepíentanse!

¡Reconcíliense Conmigo; Soy Yo Jesús, Salvador y Redentor!

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!

¡Gracias, Jesús! ¿Por qué nos miras con amor, aún a pesar de tanta indiferencia y faltas de amor a tu Corazón?

*Amada hija, piensas en Mí, me amas, me consuelas, reparas en mi sentir.
¡Estoy aquí junto a ti; siénteme muy presente en ti!
Yo Soy feliz contigo, pues he encontrado un alma que desea hacerme dichoso,
desea darme gozo y consolar mi Corazón.
Verónica eres, Verónica serás y mi Faz de Pasión enjugarás con amor, con pa-
ciencia, con bondad.
Amada hija, nada temas; Yo, el Amado hago, a través de ti, Llamado a dejar de
lado lo vano y a fijar las miradas en Mí.
Siente mis Palabras en tu corazón como Invitación del Señor a un alma que
todo lo ha dado y ofrecido en estos años al Amor por amor, para hacerlo feliz.
Gracias, hija, tú me amas, tú deseas hacerme feliz y Yo a ti.*

Todo mi agradecimiento siempre a Ti, mi Querido y Buen Jesús.

Jamás voy a terminar de agradecerte tu Amor para conmigo, Señor y para con
mi pobre corazón.

*No temas, pequeña mía, no temas; mi amor es grande y misericordioso, es bon-
dadado mi Corazón.
Yo te abrazo, hijita mía y te doy mi bendición. Descansa en Mí. Yo Soy el Señor;
tu Dios.
Amén. Aleluya.
¡Gloria al Señor!
¡Gloria al Altísimo!*

Frente a la Imagen del Santo Padre Francisco en Roma, el 27 de Marzo de 2020
con motivo de la Oración y Bendición Urbi et Orbi.

*Vuelva, hijita mía, la humanidad su rostro a mi Rostro y descanse gozosa en mi
Corazón.
¡Yo Soy, Soy Yo!*

En Adoración al Santísimo Sacramento.

Te adoramos Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al
mundo.

*Y Yo, hijita mía, frente a ti me hallo Presente en Cuerpo, Sangre, Alma y Divi-
nidad y digo a la humanidad: adórame, adórame pues Soy Yo el Mesías, Soy
Eucaristía que sanará tus heridas, sanará tus tristezas y aflicciones; Yo Soy
Vida, Camino y Verdad.*

*Soy Eucaristía que sana, redime y salva; Soy Pan de Eternidad.
Amén. Aleluya.
Aleluya.*

Sánanos, Señor, con tu Amor y en tu Cruz de Pasión.

*¡Si creyeran, hijos míos, en mi amor; si confiaran en el Redentor!
Permítanse, almas mías, sanar en mis Santas Llagas, en mis Heridas de Amor.
Purifíquense con el Agua que de mi Corazón brota; embriéguese de amor con
la Sangre que de mi Corazón brota y sean felices en el Señor de la Historia,
Señor de la Vida y Buen Pastor.*

Vence, Señor, la indiferencia de nuestros corazones con el Fuego de tu Amor.

*Soy Yo Fuego Abrasador, Soy Yo Amor que arde por corazones encendidos por
amor en mi Corazón.*

¡Soy Yo el Mesías, Soy Yo Paráclito del Amor!

Soy Luz en la tiniebla que hoy prevalece, humanidad.

*Levántense y anden, hijitos míos, caminen en el Señor y sean lámparas encen-
didas por amor al Salvador.*

Iluminen en derredor y anímense; Yo he vencido a la muerte y Vivo estoy hoy.

*Vayan al sepulcro, allí no me encontrarán; estoy caminando entre la turba, Soy
Peregrino de Paz.*

¡Reconózcanme, almas mías, Yo Soy Pan!

*Presente me hallo en todo rostro, en todo semblante que pasa; adviertan en
ellos al Señor que avanza y, con esperanza en su amor, alégrense, den gracias
al Resucitado que desea acercarlos a su Corazón.*

Revístanse de su amor; sean soldados del Señor.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!



Señor Jesús, Querido mío, te contemplo en tu Santísima Faz y veo tu Boca ce-
rrada sin decir palabras.

¡Gracias por enseñarme tanto!

Por tus Silencios de Amor, te doy gracias Señor.

Yo tengo Palabras de Vida Eterna.

No juzguen, mis hijitos y no serán juzgados.

¡Solo el Amor salva y redime, solo el Amor cura toda Herida!

Haz, hijita mía, silencios de amor en tu vida; sentirás alivio en tu corazón.

No critiquen a sus hermanos, amados hijos, no emitan juicio alguno sobre ellos; perdonense unos a otros, perdonen hasta el cansancio y aún cansados sigan perdonando.

Amen a su prójimo como se aman muchos de ustedes a sí mismos y hagan del amor y del perdón baluarte para sus corazones.

Sean misericordiosos y bondadosos para con sus hermanos, ayuden al enfermo y al necesitado tiéndanle una mano con amor.

¡Yo Soy el Señor!

Sean como el Buen Samaritano y salgan al encuentro del Amado en sus hermanos, pues en ellos me hallo Presente Yo, el Salvador, el Unigénito, el Redentor.

Siéntanme Presente en sus vidas, abracen con valentía la Mía y alégrese en Mí que Soy el Mesías; Yo Soy el Buen Pastor.

Amados hijos míos, hagan silencio de amor; recuérdense en mi Pasión; incliné mi Cabeza y di mi Vida por amor.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!



¡Gracias, Dulce Jesús, por tu Muerte en la Cruz porque Ella fue Salvación!

¡Gracias por tus Santas Llagas de Pasión porque Ellas son hoy Refugio de Amor!

¡Gracias Señor, por tu Santo Rostro porque en Él se muestra la Belleza de tu Corazón!

¡Despierten, hijitos míos, en este tiempo y llámense a la reflexión!

Suban a mi barca, pues ella es Salvación. Junto a Mí no zozobrarán, a salvo estarán; la tempestad se disipará.

¡No sentirán temor; Yo Soy Paz, Yo Soy Pan!

Despierten, hijos míos, en este tiempo de Gracia y alégrese en Mí, en el Señor, pues es tiempo para acercarse al Resucitado que camina a su lado y los bendice con su amor.

¡Sientan que en la Cruz está la Salvación!

Cárguenla pues Conmigo y la Felicidad hallarán; sea la Cruz del Amor, Signo de Esperanza en estos días de tribulación.

Sean mis Santísimas Llagas, Refugio de Amor para sus corazones; Ellas son Heridas de Amor.

Bésenlas una a una y en Ellas alivien sus dolores, sus aflicciones; abandonen sus temores en mis Llagas y permanezcan en mi Paz.

¡Yo Soy Alcázar, Soy Amparo, Soy Resurrección y Vida, Soy el Mesías, Soy Exquisito Manjar!

Amados hijos, despierten a una nueva Vida, a la Verdadera y sean dichosos en Mí.

¡Yo Soy Vid! ¡Yo Soy Verdad!

Hagan de este tiempo, Camino de Santidad, de Salvación para sus almas; anímense a vivir en Mí, en el Señor: Eternidad.

¡Yo Soy la Vida, la Verdad y el Camino; entiendan, almas mías, que en este tiempo los animo a vivir Conmigo, Felicidad!

Amén. Aleluya.

Aleluya.

Señor Jesús, resucítanos como a Lázaro y danos tu Paz.

Amada hija, Ella viene de lo Alto, procede del Amor; háganse pues, hijitos míos, pequeños y vivan en el Amor del Señor.

Los invito, en este tiempo, a ser mis discípulos, a ser testimonio de amor.

Levántense y anden, pues el tiempo apremia, la copa rebosa; es este, María Inés, tiempo de conversión.

Levanten la mirada, almas mías, y contemplen el Rostro misericordioso del Señor y comprendan que el Amado los invita a dejarlo todo por su amor.

Síganme por favor, sigan al Resucitado y no sientan temor; en sus Huellas caminarán a salvo, son las Huellas del Salvador; de este que Soy Yo, Hijo de Dios Padre, Verbo Encarnado, Cordero de Dios.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!



Querido Jesús, mendigo de corazones y de amores, que en este tiempo seamos muchos los que regresemos al Amor del Padre y nos dejemos abrazar por Él.

¡Amada hija, Soy Yo el que Soy!

Vuelvan, mis hijos, en este tiempo sus corazones a Mí, pues Soy Yo Padre de Bondad, Padre de Misericordia, Padre de todo lo Creado, Padre de toda Potestad.

Pido y ruego la humanidad toda vuelva a Mí, descanse en Mí, sea en Mí.

Amén. Amén.

Divino Maestro, gracias por perdonarnos siempre, por no señalarnos con el dedo, por animarnos a seguir caminando en tu Amor y por regalarnos Vida con tu Corazón.

Amada hija, Yo perdono, Yo Soy Amor:

Yo no condeno, Yo invito, como Padre misericordioso, a reconciliarse y a vivir en el Amor.

Yo Soy Justo Juez, mas Padre de Misericordia Soy.

No pequen más, mis hijitos, renueven sus corazones en Mí, pues Yo Soy Vid; sean sarmientos fecundos en Mí y alégrese en el Señor; celebren la dicha de ser hijos de un mismo Padre, Padre que está en los Cielos y que me ha enviado a Mí, a su Unigénito.

¡Tengan Vida en Mí; sean dichosos en Mí!

¡Jamás los abandonaré, de sus faltas me olvidaré!

Arrodillense frente a Mí y entiendan que los amo; Yo, el Amado, anhelo a todas las almas en Mí.

He dado mi Vida por cada uno de ustedes, hijos míos, por cada corazón.

Compréndanlo y regresen al Redil, pues Yo, como Buen Pastor que Soy, los conozco, sé de sus angustias, temores y sinsabores y deseoso estoy de abrazarlos, de animarlos y consolarlos; acudan a Mí.

¡Si supieran cuánto los amo, cuánto daría por sentirlos en Mí!



Señor Querido, permite, en tu Bondad, que cada latido de mi corazón sea un beso de amor para tu Sacratísimo Corazón y para tu Santísima Faz de Paz.

Amada hija, acércate a mi Corazón, siente los latidos en el tuyo; son Besos de Amor para ti, dulce niña de mi Rostro de Pasión.

Acércate, hija mía, a mi Corazón y derrama tu amor en Él.

Enséñame cuánto me amas, cuánto deseas hacerme feliz.

Me haces bien, tu Corazón es perfume para Mí.

Derrámalo, hijita mía, derrámalo en mis Heridas; será unguento para Ellas, cicatrizarán con tu amor.

Amada niña, eres ternura para mi Faz de Hermosura; eres brisa que alivia mi Corazón.

¡No sientas temor, María Inés; Quien te habla es el Señor!

Mis Palabras son distintas a las tuyas, sin embargo las comprendes; Ellas son Amor.

Haz que las tuyas, pequeña mía, sean dardos de dulzura que puncen deleitosamente mi Corazón.

Sea Él visitado a cada instante con tu amor; será tu Corazón en el Mío, huésped de amor.

Me regocijaré en él y en él me complaceré también, pues será corazón que arde y vibra por amor al Señor.

Sean las heridas en tu vida, hijita mía, ofrecidas al Amado con pasión.

Conmuévanse, mis hijos, con las Mías y sepan que son Dádiva de Redención.

Son mis Santísimas Llagas, Fuente de Vida, Manantial de Agua Y Sangre Viva; son mis Llagas, Joyas Preciosas, Amparo y Refugio de Amor.

Escóndanse en Ellas, amados hijos, se sentirán a salvo en Ellas, se embriagarán con mi amor.

¡Soy Yo Amor que se derrama por todo corazón!

¡Soy Yo Vida, Soy Yo Resurrección!

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

Haz saber a las almas que Yo, Jesús el Nazareno, desde el Madero redimía y daba Vida, sudaba Amor.

Mi Cuerpo desgarrado y ensangrentado era Ofrenda de Amor; era Obediencia al Padre de todo lo Creado, mas por amor al género humano entregaba mi Vida, redimía Yo, el Mesías, el Cordero de Dios.

Sientan, hijos míos, cuánto los amaba, cuán pesada era la Cruz que cargaba, mas cuán grande fue y es hoy mi amor.

Por tanto no se desanimen, almas mías y en las noches oscuras del alma mediten en mi Pasión; hónrenla con ardor, con palabras, con gestos de amor.

¡Carguen junto a Mí el Madero con alegría, con esperanza, con convicción!

Llenen sus rostros de sonrisas, junto a ustedes camina dichoso Jesús, el Salvador.

Aquel que los ama, sana y repara como Redentor, como el Hijo de Dios.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Sean felices en Mí; Soy Yo, Yo Soy!



Que todo sea en tu Voluntad, Señor y que Ella abrace la mía siempre.

*Amada y pequeña mía, mi Voluntad será en ti y tú serás feliz.
Verás, has caminado junto a Mí, has aliviado mi Corazón, me has acompañado
como Verónica de la Sexta Estación, has enjugado mis Lágrimas de aflicción,
has abrazado mi Corazón.*

*Mira mi Rostro cuando pequeño, hijita mía, maravíllate con la inocencia en Él.
¡Cuánto candor; cuánta humildad refleja mi Rostro de Paz!
Háganse niños, amados hijos y en sus corazones alivio sentirán.
¿Acaso no sienten pesar cuando no proceden conforme a mi Voluntad?
Cuando hieren a sus hermanos, los miran con desdén, con desagrado, los juz-
gan, los dejan a un lado; hijitos míos, ¿En verdad se sienten bien?
¡Yo los abrazo y los invito a transformar sus corazones en mi amor!
Hagan nido en mi Corazón; inténtenlo todo por amor al Redentor.
¡Síguenme!
Caminen dichosos en mis Huellas de Amor, la Paz alcanzarán; la única, la ver-
dadera, la que viene de lo Alto, la que permanece y permanecerá por los siglos
de los siglos.
Amén. Amén.
Aleluya. Aleluya.*

*Mi Buen Jesús, sacude con tu Paciencia inmensa el polvo que llevo en mi cora-
zón a fin de que, limpio en tu Amor, sea nido de paz para tu Corazón.*

*Amada hija, Yo haré de tu corazón pesebre para el Mío, pues mucho me com-
place tu disposición; ella es amor para el Salvador.
Con ella preparas tu corazón como nido para que en él descanse complacido
el Cordero de Dios.
Amén. Amén.
¡Gloria al Señor!*

*Jesús de mi corazón, que bajo el peso de la Cruz que llevabas por mí caíste con
dolor, déjame ayudarte a levantarte y a seguir caminando junto a Ti abrazando
tu Corazón.*

*Amadísima hijita mía, me acompañas y reparas mis dolores, consuelas mi Co-
razón afligido y le das abrigo.
Yo, el Señor de la Historia, camino a tu lado complacido; eres alma que me ama
y sana las Heridas en la Mía, eres melodía, pequeña mía, eres brisa que alivia
mi pesar.
Camina, camina Conmigo; conversa con el Amado, ten trato con Él.*

Cuéntame, pequeña niña, aquello que te preocupa, te desvela y angustia; compártelo Conmigo y tu corazón aliviaré.

¡Yo Soy fiel Amigo, puedes confiar en Mí!

Abandona tus pesares, sinsabores y tristezas en mi Corazón y ten la certeza de que Yo haré por ti.

Ten calma, niña mía, será todo para bien de tu alma; será la Voluntad del Padre en ti.

Confía, hijita mía, confía; Yo haré por ti, Yo haré en ti.

Abandona todo en Mí, serás feliz.

¡Gracias, Señor, eres muy Bueno y Misericordioso es tu Corazón!

¡Gracias por tu Amor!

¡Te quiero y tuyo es mi pobre corazón!



Hago silencio, Señor.

Amada hija, solo mendigo amor; solo miradas compasivas, amorosas anhelo contemplando mi Faz de Pasión.

¿Podrán entenderlo, almas mías, almas amadísimas del Señor?

Solo busco corazones entregados y dispuestos a hacer sonreír mi Corazón.

¡Si supieran, hijos míos, que los miro, los sigo, los busco con ardor!

Hagan feliz al Amado; vuelvan sus ojos a mi Rostro y conmuévanse ante tanta Belleza, ante tanto Dolor.

Es Rostro que ama, es Faz que sana, es Semblante que repara todo corazón.

¡Soy Yo, Yo Soy, Yo Soy el Redentor!

Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!

¿Y por qué, Jesús, nos miras si solo causamos dolor a tu Corazón?

Ay pequeña mía, niña dulce de mi Corazón, los miro a mis hijitos y sigo con atención.

¡Es que Yo Soy Amor, Soy Yo Salvador y Redentor!

Yo llamo a mis ovejas y a ninguna deseo perder; mi Vara y mi Cayado serán para cada una de ellas Sostén.

Sean pues, almas mías, dóciles a mi amor; siéntanse llamadas a volver al Refugio seguro que es mi Corazón.

Vengan una a una, sean Rebaño de Amor y apacienten jubilosas en Mí, pues Yo Soy Morada de Salvación.

Soy Luz que ilumina y Soy Calor que abriga; Soy Yo Lámpara encendida de Amor en este tiempo de purificación.

¡Yo Soy, Soy Yo!

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!



Te escucho, mi Señor.

Amada hija, estoy en ti Yo, el Señor; el Amado, el que ha muerto y ha resucitado y Vivo está hoy.

Contéplame en toda mi Divinidad, en toda mi Misericordia y Bondad y alégrate en Mí, pues Yo Soy Vida para celebrar.

¡Soy el Mesías, Soy Eucaristía, Soy Delicia y Manjar!

En este tiempo de Gracia para la humanidad, ruego a mis almas amadas hagan recogimiento y dispongan sus corazones para Encuentro de amor con el Señor; con este que Soy Yo, Buen Pastor y Resurrección.

Junto a todos mis hijos camino en este tiempo tan sentido para la humanidad.

Amados míos, no los abandono; Soy y Seré siempre fiel Amigo y Compañero en el diario caminar.

Permito este tiempo para fortalecerlos, para acercarlos a mi Corazón, para mostrarles, como Padre misericordioso que Soy, cuánto los amo y anhelo en Mí.

Déjense podar por el Viñador y nazcan junto a Él a una nueva Vida en su amor. Restauran sus corazones, sánenlos en Mí, pues Yo Soy Médico de almas, vengo Yo, el Redentor, a sanarlas; permítanse resucitar en Mí.

No sientan temor; contemplan este, mi Rostro misericordioso, y beban de esta Fuente de Vida que es mi Corazón, Llama Viva que arde por todo corazón, que desea abrasar a todas las almas con el Fuego de su amor.

¡Soy Yo, Yo Soy!

¡Acudan a Mí; deseo ser hoy y siempre Timón de Amor en todo corazón!

¡Soy Yo, Yo Soy el Señor!

Amén. Amén. Amén.
¡Gloria al Señor!
¡Gloria al Altísimo!



Que en estos días, Jesús de mi corazón, las oraciones de tus hijos sean gran Rosario de amor que envuelva tu Corazón y el de María formando todos un solo corazón.

¡Soy Yo, Yo Soy!
Hijita mía, mira a tu alrededor; ¿Acaso ves a las almas hablando del Señor, suspirando por su amor?
¡Pues no!
¡Cuánto pesar siento Yo en mi Corazón! Hablan de dinero, de enfermedad, de vanidad, mas, ¿Quién repara en el Señor?
¿Quién advierte que este es tiempo para amar, para abrazarse en el Amado y en Él descansar?
¿Quién advierte que este es tiempo para perdonar, para fundirse en el Corazón del Resucitado que tanto ha perdonado y hoy los anima e invita a sanar en su Misericordia y Bondad, a restaurar heridas encontrando en Él la Paz, la que de lo Alto viene y por siempre permanecerá?
¡Ay de aquellos que no reparan en este tiempo singular!
Es, hija mía, tiempo de Gracia para la humanidad, es tiempo de estrecharse en un abrazo, de permanecer en la Verdad, pues Yo Soy Vida y Soy Camino para en Él transitar.
¡Soy la Gran Puerta que a la Eternidad los conducirá!
Celebren, hijos míos, este tiempo en mi Bondad, pues prisa lleva el Amado, es Cristo que pasa, que sana y bendice; estén atentos: humanidad.
Amén. Aleluya.
Aleluya.

Jesús Querido, ¿cómo te sientes hoy?

Pues me siento abatido, hija mía, hay desdicha en mi Corazón.
¡Ruego y clamo por amor!
Siento pena al ver a mis hijitos distraídos, distantes a los asuntos del Señor.
Así tú, hijita mía, acércalos a mi Corazón y siente gozo al oír este, mi Llamado, mi Pedido en tu corazón.
Deseo seas Verónica de mi Rostro de Pasión y acerques a mi Rostro ensangren-

*tado tu corazón como lienzo embriagado de amor.
Dame, pequeña mía, alivio; dame tu corazón.*

Me acerco a Ti y te abrazo, Jesús, con mi pobre corazón.

Ya no siento frío; es tu corazón abrigo para el Mío.

Es tu alma calma para mi sed de amor.

*Abrázame, pequeña mía, abraza al Nazareno que hoy camina mendigando
amores y corazones donde descansar.*

Acércalos, hija mía, acércalos a todos ellos a mi Corazón de Paz.

*Allí los aguardo; es mi Corazón Resguardo y Lecho de Ternura para en Él
reposar.*

Es mi Corazón Llama Viva, es Misericordia, es Bondad.

Acudan, almas mías, al Mesías y sacien sus vidas con mi Pan, Exquisito Manjar.

Amén. Aleluya.

Aleluya.



Que la humanidad, Dulce Jesús, recoja tus Lágrimas de Dolor derramadas por
nosotros tus hijos, se arrepienta y en un solo corazón, regrese conmovida a tu
Corazón de Amor.

*Amadísima hija, ¡Cuán feliz sería Yo, el Amado, con corazones resucitados en
mi amor, haciendo nido en mi Corazón, consolando conmovidos mis Divinos
Rasgos de Pasión.*

*¡Cuánta falta me hace un abrazo, una caricia, una sonrisa, una cabeza
reclinándose en mi Pecho aliviando mi aflicción!*

¡Ay, hija mía, hazlo tú por favor!

*¡Acompáñame en este dolor que siento Yo, el Señor! Es grande, es desgarrador;
hieren, mis almas amadas, el Corazón del Buen Pastor.*

Muchas ovejas caminan desviadas del recto Sendero que conduce al Redil.

Son orgullosas, soberbias; no me miran a Mí.

¡Ni siquiera saben que Yo las amo y aguardo en Mí!

*Sus corazones están llenos de heridas; ¡Si supieran que Yo deseo sanarlas y
acercarlas a Mí!*

Haz, María Inés, que los corazones de mis hijos sepan de Mí.

¡Soy, el Amado, Soy Cristo Resucitado; vuelvan, mis hijitos, a Mí!

*En mi Corazón hay Morada para todas las almas, las espero; enderecen sus
pasos y regresen a este Corazón Vivo que desea ser Abrigo para todo corazón.*

Soy Yo el Señor de la Historia, Hijo de Dios Vivo, de María Virgen, Asunta al Cielo y Flor Virginal.

*¡No se dispersen, no se aparten; manténganse unidos en mi Redil de Paz!
Es tiempo de mirarse los unos a los otros y descubrir, en todo rostro, el Rostro Afable y Adorable del Señor que los llama e invita a vivir en Él y con Él, Eternidad.*

Amén. Aleluya. Aleluya.

Gracias mi Rey y Señor; sinceramente cuánta Paciencia y cuánto Amor.

Soy Yo, pequeña mía, Cristo de Inocencia, Cristo de Paciencia mas de infinito Amor; bondadoso y misericordioso es mi Corazón.

Adéntrense, almas mías, en el sentir del Corazón del Amado que en este tiempo hace Llamado a la conversión.

No permitan que siga de largo el Nazareno; salgan a su Encuentro como Verónicas de la Sexta Estación.

Sean para el Hijo del Hombre, Paños de amor para su Rostro de Aflicción y alivien su Corazón hoy abatido, menospreciado.

Sean sus corazones para Él Ungüento de Dulzura; sean sus rostros Ternura para su Faz de Hermosura.

Sean, hijos míos, Apóstoles de amor.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!



¡Te doy gracias, Señor, por este nuevo día con todo lo que en tu Voluntad viviré en él.

Mi alma se refugia en Ti; a salvo en Ti me encontraré.

Alma mía, reposa en Mí; siéntete a salvo en Mí.

No sientas temor alguno, Yo Soy Refugio seguro y en la calamidad, en la tempestad a salvo en Mí te encontrarás.

Hija mía, estoy muy junto a Ti, estoy en ti.

¡Yo Soy Vid!

Tus angustias me ofrecerás, tus desvelos me entregarás; serán alivio para mi Faz de Paz.

Amén. Amén.

Aleluya.

¿Qué puedo entregarte, mi Señor, que sea hoy una rosa perfumada para tu Corazón?

Hija mía, entrégame tu mayor dolor; aquel que hiere en demasía tu corazón.

Entrégame también tus miserias, con ellas hará el Señor.

Muchas almas solo me entregan sinsabores y aflicciones, pocas son las que reparan en mis dolores; tú ofrécemelo todo especialmente aquello que más te duele, hiere tu corazón.

Será de gran consuelo y alivio para el Corazón del Amado, será lienzo perfumado para el Rostro del Cordero de Dios.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!



¡Quédate siempre con nosotros, Señor Jesús, y que no sea tarde para reconocerte en nuestros corazones!

Amados hijos, reconózcanme Vivo entre ustedes; acérquense al Altar.

Yo Soy Pan, Yo Soy Eucaristía que sana; contemplen mi Rostro, mi Faz de Hermosura y nazcan a una nueva Vida en Mí.

No se aparten de Mí, de todo cuanto deseo con ustedes compartir: mi Amor, mi Misericordia, mi Bondad.

¡Yo Soy Camino, Soy Verdad!

Acérquense al Tabernáculo, abandonen en mi Corazón todo cuanto sucede en los suyos; sus aflicciones, tristezas, sinsabores Yo los haré Míos, sus almas abrazaré, sus corazones consolaré, sus lágrimas enjugaré.

Reconózcanme, hijitos míos, en cada rostro, en todo corazón.

Sean sus vidas Alimento y Sustento para entregar al Amado, para ofrecerle al Salvador en ellas, en apretado ramo, amor y paz.

En el atardecer de sus vidas, almas mías, deseo encontrarlas ardiendo por amor al Amor, como lámparas encendidas, deseosas de iluminar todo en derredor.

No se inquieten pues, sus corazones; sean ellos Bastiones de amor.

¡Formen un solo rebaño en el Corazón del Señor!

Conózcanse unas a otras, ovejas mías, como Yo, el Buen Pastor las conozco y amo.

*Únanse al Resucitado en este tiempo de purificación y aguarden mi Venida con esperanza, con alegría; Soy Yo el Mesías, Soy el Hijo de Dios.
Amén. Amén. Amén.
¡Gloria al Señor!*



Señor mío, que tu Santa Voluntad se haga en Mí.
Quiero recibirte, Jesús, con todo mi corazón en mi alma; una Palabra Tuya bastará para sanarme.

Amadísima hija, Yo Soy el Pan Vivo bajado del Cielo; el que come de este Pan, vivirá Eternidad.

Recíbeme, hijita mía, en paz.

Yo Soy Pan del Cielo, Soy Sustento, Alimento; Yo Soy Exquisito Manjar.

Acérquense al Tabernáculo, hijos míos, acérquense al Altar; recíbanme jubilosos en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Beban de esta Fuente de Vida; Yo Soy Felicidad.

Acudan a Mí, adórenme, alábenme, cuéntenme sus penas y alegrías, háganme compañía; al menos por un instante, almas mías, reparen en mi sentir.

Contemplan mi Faz y en Ella mi pesar; son tantos los ultrajes recibidos, las ofensas perpetradas contra mi Divinidad.

Sin embargo, aquí estoy sediento de almas, de corazones dispuestos a darme un beso, a prodigarme al menos un gesto de afecto, de cariño; Yo Soy Bondad.

Soy Vida que se derrama, Soy Yo Pan de Eternidad.

Amén. Aleluya.

Aleluya.



Qué tristeza sentirá tu Corazón, Señor, al ver que un alma se aleja de tu Amor.

En verdad, pequeña mía, es grande mi tribulación, mi Corazón padece y sufre desolación al sentir corazones distantes y alejados del Mío; Yo anhelo a todos mis hijitos haciendo nido en mi Sacratísimo Corazón.

Es ya tiempo, hija mía, de descansar en Él, de aliviar mis penas escogiendo con alegría regresar a Él.

Despierten, mis hijos, y vuelvan al Refugio seguro que es el Corazón Purísimo y Sacratísimo del Niño Dios.

Es Corazón de Inocencia y de Bondad, es Corazón rico en Misericordia, en

Piedad.

*Es Corazón que se deja amar; que desea sanar y abrazar a toda la humanidad.
Es Corazón que arde por amor; que mendiga amor; es Corazón que perdona y
bendice todo corazón.*

*Mi Corazón peregrina en esta vida, almas mías, acompañenlo con alegría; no
se dejen estar.*

*Él es, en verdad, Oasis de Paz, es Agua Fresca, es Manantial de Vida; es mi
Corazón, Felicidad.*

Amén. Aleluya.

Aleluya.



Dulce Corazón de María, sed la Salvación del alma mía.

*Mi Madre acoge a todas las almas en su Corazón Inmaculado, las asiste con
agrado; Ella es la Madre del Verbo Encarnado y Santa Esposa del Paráclito
del Amor.*

¡Ella es Flor Virginal, Asunta al Cielo; Ella es la Inmaculada Concepción!

*En este día, hijita mía, déjate abrazar por María y recita el Santo Rosario con
devoción.*

Es el Santísimo Rosario oración que eleva a las almas, las conduce al Amor.

Es Collar de Perlas que engalana todo corazón.

*Es Racimo de Rosas que perfuman el Rostro amoroso de María y consuelan su
Inmaculado Corazón.*

*Es el Santo Rosario plegaria que agrada al Señor y cada Avemaría es Peldaño
de dulzura que acerca a las almas al Cordero de Dios.*

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!



Domingo del Buen Pastor.

Dulce Pastor de corazones, Mendigo de amores, que seamos todas las almas
ovejas mansas amándote y apacentando en tu Redil, haciéndote feliz.

*Amadísima hijita mía, Soy Yo el Buen Pastor, Soy Yo Vara de Amor, Soy Cayado,
Soy Bastón; déjense por el Amor Hermoso conducir, apacienten en mi Redil.*

Sean ovejas mansas, presurosas de servir al Amado en el necesitado, en cada

hermano, en todo corazón.

¡Soy Yo, Yo Soy!

Soy Puerta que conduce y guía, Soy Eucaristía; vengan, hijitos míos, acérquense a Mí.

Soy Esperanza que calma los corazones, Soy Consuelo que mitiga las aflicciones, Soy Camino y Verdad.

Soy Yo fiel Amigo, Conmigo no sentirán frío, pues Soy Abrigo, Soy Yo Misericordia, Soy Amor que se derrama, Soy Paz.

Acudan, en este tiempo, a mi Corazón y reparen en Él como Fuente de Vida, como Amparo en la adversidad.

No detengan sus pasos; regresen a este que Soy Yo, que los aguarda, los llama a vivir Eternidad.

Amén. Aleluya.

Aleluya.

Son mis ovejas y a todas por amor conozco, las llamo por sus nombres; síganme.

Las llevaré a verdes praderas y en ellas apacentarán en mi Paz.

¡Soy Camino, Soy Verdad!

Soy la Gran Puerta que a la Eternidad las conducirá.

En mi Corazón hay lugar para todas; descansen en Él, siéntanse a salvo en Él, pues es y será por siempre Refugio y Amparo seguro en la tempestad, en la calamidad, en la adversidad.

Soy Yo el Buen Pastor, Soy Yo Cayado de Amor, Soy Bastón, Yo Soy el Cordero de Dios.

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!



Señor Jesús, que la Luz de tu Divino Rostro ilumine los corazones de tus hijos y sean, un día, antorchas de paz y de unión llevando tu Amor.

Amadísima hija, pronto Yo, el Señor, me manifestaré; lo haré.

Vendré esplendoroso y a las almas abrazaré.

No deberán, mis hijos, sentir temor alguno, pues Yo Soy Camino y con mi Venida alegría traeré.

Deberán pues, almas mías, enderezar sus pasos en estos días y encaminarse hacia Mí.

¡Como Cristo Resucitado los animo a resucitar en Mí!

No se aparten, hijos míos, de este Corazón Vivo que los exhorta a renovar sus corazones en el Mío, a emprender Sendero recto hacia Mí.

Yo los aguardaré jubiloso, dichoso y harán con su regreso mi Divina Faz sonreír.

Sé que la prueba es grande, sé que muchos de ustedes sienten pesar y desolación, temen a la enfermedad, a la soledad; muchos hijitos míos desconocen al Amor, ni siquiera saben Quién Soy Yo.

Anímense pues, almas mías, despierten a una nueva Vida y únense a Mí.

Amados hijos, no sientan temor; Yo Soy Vid.

Sean pues, sarmientos fecundos en Mí; den fruto abundante en Mí.

Encuentren en la Cruz, mi amor.

Descubran en el dolor Invitación a ser uno con el Amado, con Aquel que un día fue Crucificado, mas Vivo y junto a cada uno de ustedes está hoy.

Celebren pues la Vida y este tiempo sea de Gracia para todo corazón.

¡Soy Yo, Yo Soy!

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!

Amadísima hijita mía, Quien te habla y ha hablado Soy Yo. No sientas pesar, no se angustie tu corazón; Soy Yo, Yo Soy.

Soy el Amor, Soy el Hijo de Dios.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!

Jesús de mi corazón, te ofrezco este día que termina en reparación, desagravio y consuelo de tu Divina Faz de Pasión.



Dulce Jesús, ¿Qué necesita hoy tu Corazón?

Pequeña mía, mi Corazón hoy anhela almas reparando en su sentir; consolando con ardor mis penas, aliviándolas con ternura; mis Llagas son, hijita mía, Heridas de Amor.

El alma que en Ellas repare y haga nido será bendecida de un modo particular; será gesto de amor sin igual para el Amado, pues su Pasión honrará; se hará una con el sentir del Crucificado, su Corazón de Amor reparará.

El alma que consuele las penas de mi Corazón se unirá al Señor de tal modo

que jamás Felicidad fuera de Él hallará; hará sonreír mi Faz de manera singular y en ella la dejaré impresa como signo de agradecimiento, como muestra de mi Bondad.

Amén. Aleluya.

Aleluya.



¡Tus Caminos, Señor!

¡Son todos ellos, Caminos de Amor!

Son ellos para agradecerlos, para fortalecernos, para en ellos caminar y seguir tus Huellas, las Huellas amorosas del Salvador.

Amada hija, Soy Yo el Señor, Camino Soy.

Soy Amor que se derrama, Soy Delicia sin par.

Soy Joya para atesorar, Diamante para engalanar todo corazón.

¡Prueben, hijitos míos, cuán bueno y misericordioso es el Señor!

Mis Caminos son de Amor, conducen al Padre; son Ellos, Caminos de Salvación.

¡Sean dóciles, almas mías, al Buen Pastor!

¡Confíen en Él, en su Sabiduría, en su infinita Bondad!

No temen seguir mis Huellas, pues en Ellas a salvo estarán.

¡Yo Soy Amor, Soy Verdad, Soy Resurrección!

Descansen en los designios del Señor, amados hijos, y no sientan temor; no se turben sus corazones, no hay razones para no dejarse amar por el Redentor.

Recuérdelo en su Pasión ofreciendo su Vida por amor; obedeciendo a su Padre con disposición, amando y perdonando todo corazón.

Y aún recordando al Amado en ese Acto de Amor; ¿Se angustian, hijos míos, sus corazones?

¡Pues no!

¡Miren en la Cruz mi Cuerpo desgarrado y ultrajado y pregúntense si ese Cuerpo ensangrentado no derrama amor!

Entonces, hijitos míos, vuelvan sobre sus pasos y muevan sus corazones a la compasión, a la contrición y regresen a Mí con corazones renovados, deseosos de celebrar con el Amado la Verdadera Vida, la Eterna, la que jamás perecerá, la Felicidad y alégrese en Mí que Soy Vida, Camino y Verdad.

Amén. Aleluya.

Aleluya.



Jesús Querido, quiero estar Contigo porque te amo, porque eres Camino, Verdad y Vida y te necesito Conmigo como fiel Amigo, como el Amor que me ama y amará muy a pesar de mi humanidad.

Amadísima hija, Yo Soy la Gran Puerta que al Dios del Amor te conducirá; Yo Soy Camino, Vida, Soy Verdad.

Hijos míos, Soy Amor que se derrama, Soy Buen Pastor de almas, Soy Eucaristía, Soy Bondad.

¡Contémplenme, adórenme en toda mi Divinidad!

Sáciense en Mí, Yo Soy Pan del Cielo, Soy Manjar y Alimento; Soy Yo Caridad. Revístanse con mi amor, anímense a vivir en el Señor y en todo su amor; jamás se arrepentirán.

En la Casa de mi Padre hay lugar para todas las almas, vengo entonces a invitarlas a en Ella morar.

Mírenme, aquí estoy; Soy Yo, Yo Soy.

Si me miran con ojos de amor; verán también a mi Padre, al Dios del Amor; Él me ha enviado y Vida en abundancia Yo les doy.

Recuerden mi Entrega en el Madero por amor y con amor.

¡Contémplenme, hijos míos, Resucitado estoy!

De pie frente a ustedes con los brazos abiertos me encuentro y siento pesar en mi Corazón, pues a muchos de ustedes los siento distantes a mi amor; a cuanto Soy; todo cuanto tengo se los he brindado con ardor y en mi Sacratísimo Corazón los guardo y aguardo con la esperanza en mi alma que vean en Mí al Buen Pastor, a Aquel que con su Cayado de Amor los conduce y guía con sabiduría, mas con inmensa Misericordia e infinita Bondad.

Me he sentido solo muchas veces, mas de mis caídas y agonías me he levantado por amor a la humanidad.

Hoy me presento ante ustedes, almas mías, y les ruego me sigan, pues Soy el Amor que da Vida, Soy el Camino que guía, Soy la Verdad que por siempre permanecerá y dará a sus corazones Felicidad y Paz, la que viene de lo Alto, la Verdadera, la Eterna, la que jamás perecerá.

Amén. Aleluya.

Aleluya.



Divino Jesús, te agradezco este día con todo mi corazón y te lo entrego para que sea todo en tu Voluntad y Amor, para que sea todo en reparación, desagravio y consuelo de tu Santísima Faz de Pasión.

Amada hija, repararás mi Faz y la harás reparar. La humanidad toda deberá postrarse ante Ella y en Ella consolar mi Corazón.

Es tiempo, hijitos míos, de enamorarse del Salvador; es tiempo de regresar a su Corazón y en Él descansar, dejarse por Él cobijar.

¡Él es Refugio de Paz!

Amadas almas, vuelvan al Redil del Señor; apacienten en su Sacratísimo Corazón, contemplen sus Divinos Rasgos de Amor.

¡No se turben, no se inquieten sus corazones, pues Quien les habla es el Redentor!

Los llamo, con toda mi Bondad e infinita Misericordia, a regresar a Mí, a permitirse sentir cuánto Yo los amo, hijitos míos, cuánto los anhelo en Mí.

Sean, pues almas desprendidas, presurosas de servirme, de contemplarme, de consolarme en mi sentir; Yo las aguardo en Mí.

En este tiempo, para muchos incierto, Yo, el Amado, hago Llamado a la conversión, al Amor; ruego a mis hijos hagan contrición de sus faltas, arrepíentanse de ellas y, con corazones renovados, vuelvan al Resucitado que los ama con ardor.

Este Soy Yo; Yo Soy el Amor Hermoso, Soy Amor que se derrama, Soy Yo el Hijo de Dios.

No se dispersen, hijitos míos, no se dejen cautivar por las vanidades de este mundo, por lo efímero, por aquello que no prevalecerá jamás.

Mi Reino no es de este mundo, mas es Reino de Paz, es Reino de Amor, es Reino del Señor, de Aquel que Era, Es y Será por los siglos de los siglos.

Amén. Amén.

Aleluya. Aleluya.



Que pueda siempre ser te fiel, Señor, permancer en tu Amor, consolar tu Corazón, sonreír contemplando tu Faz de Pasión reconociendo, en Ella, lo grande y amoroso que Sos.

De los niños y pequeños es el Reino del Señor. Permanezcan en mi amor, hijos míos, pues Yo Soy Vid y ustedes mis sarmientos son.

No se dispersen, no se desvíen del recto Camino que Soy Yo.

¡Sigán mis Preceptos, cúmplalos!

Son Ellos, Legado de Amor; son Ellos, Muestra del Amor de un Padre que anhela, que desea para sus hijos todo bien, la paz, el amor, la unión.

¡Sean almas desprendidas, despójense de todo temor!

Acudan a mi Corazón, pues Él es bondadoso y misericordioso; Él es Refugio

de Amor.

Entiendan, almas mías, que ya es tiempo de volver al Salvador; es tiempo de dejarse amar por Aquel que todo soportó por su Salvación.

¡Comprendan, hijos míos, que deberán hacerse niños para entrar al Reino del Señor!

¡Yo Soy pues, la Gran Puerta, Camino, Vida y Verdad Soy!

Crean en Mí, confíen en todo cuanto para ustedes tengo reservado y con corazones transformados descansen en mi Sacratísimo Corazón.

Levanten sus miradas, hijos amados, y fijenlas en mi Rostro; conmuévase sus corazones y denme beso de amor.

Mi Corazón suspira por ellos, mi Corazón sediento está de ellos, mi Corazón respira amor, vibra por amor.

¡Mi Corazón desea fundirse, con amor, en todo corazón!

Yo Soy el Señor; Soy Yo el Cordero de Dios.

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!



Dulce Jesús, ¿cómo quieres que te repare en este día de hoy?

Repárame, hijita mía, con alegría, con disposición; repárame con hidalguía ofrecienome cada pena, cada sinsabor.

¡Únelo todo al Madero del Salvador!

Yo estaré presente en ti con mi Gracia y con mi amor; caminaré contigo y te abrazaré con ardor.

Recuerda, pequeña mía, que en todo rostro contemplado deberás advertir, con agrado, el Rostro misericordioso del Amado, del Cordero de Dios.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor.

Señor, ¿Y aún en aquellos rostros que más me duelen te encontraré?

¡Pues sí, hija mía, sí!

En los rostros más endurecidos, en los más tiesos y faltos de sonrisas; llévales caricias y alegría con ello mi Corazón. Será alivio y lienzo perfumado, embriagado con tu amor; será reparo y consuelo para mi Divina Faz de Pasión.

¡Soy Yo el Hijo de Dios!

Amada hija, si me miras con amor; advertirás los rostros de tus hermanos en mi Divina Faz de Pasión.

Amén, Amén.

¡Gloria al Señor!



Divino Jesús, ¿cómo puedo aliviar hoy tu Corazón? ¿Cómo puedo sacar una sonrisa a tu Santa Faz de Pasión? Aquí estoy, Señor.

Amadísima hijita mía, alíviame en lo pequeño, alíviame con tu disposición; consuélame en lo secreto, repárame con tu corazón en constante oración.

Alíviame, niña mía, en todo rostro que encuentres a tu alrededor; camina entre la turba y siente que en cada peregrino se halla Presente el Salvador.

Contempla mi Rostro en los rostros de tus hermanos, sírvelos con agrado; recuerda que en cada uno de ellos estoy Yo.

¡A pesar de ser ellos diferentes y hasta distantes son esos rostros amados por el Redentor!

Fija tu mirada en ellos y en ellos descubre al Amado que escondido permanece en todo corazón.

Es el Señor Quien camina, es el Amor Quien bendice y sana; Soy Yo Quien ama y restaura todo corazón.

Adviertan, hijos míos, en todo rostro el Semblante misericordioso del Cordero de Dios.

¡Conmuévanse con Él, sanen en Él, reparen en Él!

Es Rostro bondadoso, afable, admirable; es Rostro amoroso, es el Rostro del Hijo de Dios.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!



Jesús, Jesús, que mi corazón sea hoy Pañuelo de amor para tu Corazón y mi alma Fragancia para tu Divina Faz de Pasión.

Amada hija mía, Yo, el Señor, te bendigo y hago nido en tu corazón. En él por siempre permaneceré, dulce Verónica de mi Rostro de Amor. En él me manifestaré; todo le has ofrecido al Salvador.

Hija mía, pequeña niña de mi Corazón, hoy harás oración por los huérfanos de amor, por aquellos hijitos míos que marginados de todo afecto y de aprecio son.

Viven en soledad, abandonados están y aún así, sufriendo pesar y desolación, viven en Mí y se refugian en mi Corazón.

Abraza con tu oración, pequeña hija, a todas estas almas Mías que padecen hoy tanta aflicción.

Acógelas con amor en tu corazón y ofrece por ellas todo pesar, todo sinsabor. Medita en tanto dolor causado por corazones cerrados y distantes al Amor, al Señor, al Cordero de Dios.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!



Que en mis desiertos te alabe, Señor, y en mis huertos te adore; que siempre sea un alma agradecida y te de la Bienvenida en las hieles de mi vida.

Sean ellas mieles a tu Corazón de Amor ofrecidas.

Amada hija, acepta todo dolor en tu vida; acéptalo por amor a Mí.

Únete al Madero de Jesús, el Nazareno, y sea tu corazón feliz en Mí; en cada prueba y en todo sinsabor se halla Presente en ti el Salvador con su Gracia y con su Amor.

¡Acepta toda aflicción por amor al Redentor!

En las agonías y tristezas contempla conmovida mi Divina Faz de Hermosura y consueta con Ella tu corazón.

Únete al Amado, pon tu corazón en su Corazón ultrajado y alivia tu dolor.

Comprende, pequeña mía, que tu pesar es el Mío y tu alegría melodía para mi Faz Adorable; siente cuán afable y admirable es mi Rostro de Pasión.

Descubre en Él la Belleza de mi Corazón y repara con ardor al Amor Hermoso que todo por amor soportó y padeció con amor.

Une tus deseos a los deseos de Cristo Resucitado y camina a su lado por Senderos de Salvación.

Recuerda, hijita mía, que Yo, Jesús, te tiendo la mano y aguardo jubiloso tu beso de amor; ese que tanto anhelo, ese que tanta falta me hace y que llenará de gozo mi Corazón, ese que iluminará mi Faz de Pasión.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!



Divino Pastor, que mi alma sea en la Tuya y mi corazón abrace tu corazón.
Que jamás me aparte de Ti, Buen Pastor.
Que no sea mi vida esquiva a tu Voluntad, Señor.

Amados hijos, Soy Yo el Amor Hermoso, Soy Cristo, el Resucitado, y hoy ante ustedes me presento como Jesús Misericordioso, Señor de la Vida y Buen Pastor.

¡Los invito y llamo a la conversión!

No se aparten del verdadero Amor que Soy Yo y confíen en la Misericordia que brota de mi Corazón.

Déjense embriagar por Ella y en Ella nazcan a una nueva Vida en el Amor.

¡Si supieran cuánto los amo, cuánto aguardo una mirada de compasión!

¡Cuánto Yo deseo adviertan en mi Rostro las bondades de mi Corazón!

Vengan, almas mías, acérquense al Redentor; vuelvan sobre sus pasos y firmes en ellos permítanse ser transformados en el amor del Salvador.

Dejen a un lado lo efímero, lo vano y comprendan, por favor, que de los mansos, humildes y pequeños es el Reino del Señor; es el Reino de los Cielos, Morada de Salvación.

Es Vida, es Alegría; es Reino de Paz, de Amor, de Unión.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!



Solo te pido, Señor, que me des la Gracia de poder abrazarte, consolarte, amarte, repararte y darte todo cuanto necesites para alegrar tu Corazón de Paz.

Alma mía, alma pequeña de mi Corazón; Soy Yo el Cordero de Dios.

Yo, el Amado, Cristo Resucitado, me hallo Vivo, a salvo en tu corazón.

Repara mi aflicción, mi dolor y haz que mis hijos amados, consuelen el Corazón del Hijo de Dios.

Sepan, almas mías, que Yo Soy Eucaristía y deseo sanar todo corazón.

¡Repáren en este que Soy Yo!

¿Acaso no me ven, no advierten mi caminar a su lado, velando sus pasos y asistiéndolos con amor?

¿Acaso no distinguen mi Rostro oculto entre los rostros de aquellos que apesadumbrados y angustiados van y vienen, llevando en sus corazones heridas y faltas de amor?

¿Acaso, hijitos míos, no anhelan hacer un alto en el camino y beber de esta Fuente inagotable de Vida que es mi Corazón?

¿No desean saciar su sed de amor; descansar aliviados en Brazos del Salvador?

¡Pues levanten sus miradas y contemplen mi Semblante con amor!

¿Acaso cadáveres son?

¡Vivan en Mí; Soy Yo Resurrección!

Soy Camino, Verdad y Vida; Soy Esperanza que salva, Soy Yo Medicina que sana, Soy Yo, el Hijo de Dios.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!



Dulce Jesús, con mis tantas faltas aumento tus Lágrimas. ¡Perdóname por favor!

¿Deseas purificarte, hijita mía, deseas lavar tus culpas y faltas en mi Corazón? Pues hazlo, hija mía, hazlo y nada temas; Yo Soy Médico de almas y tus miserias sanarán en mi Corazón.

Será mi Sangre, Torrente de Amor que purificará las heridas en tu corazón y las aliviará con Pasión.

Amén. Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!



Dulce Jesús, que cada Espina de tu Corona sea, en mi corazón, Recuerdo de mis faltas de amor para Contigo que me lleve una y otra vez a consolarte, a darte alivio y a pedirte perdón.

Amada hija, Yo, el Amado, te coronaré con mi amor. Esta será Corona de Salvación, será Corona para dar Gracias al Redentor, para recordarlo en su Pasión, para refugiarse en sus Heridas, en sus Llagas de Redención.

Acércate, alma mía, hazme compañía y besa con dulzura cada una de mis Heridas; sean tus besos Vendas de ternura, Ungüento de amor.

Acércate, pequeña niña, permanece junto a Mí, estoy muy junto a ti.

Te necesito a mi lado, arrópame con esmero, pues Yo de ti todo lo espero; eres lienzo perfumado que aliviará mi pesar.

Animarás mi Corazón afligido, ya no sentiré frío; tu corazón será Abrigo para

el Mío y mi Divina Faz sonreirá.

Levanta tu mirada, alma amada, y contempla extasiada mi Faz de Paz.

Repárala, consuélala; acerca tu rostro a mi Divino Rostro y sé siempre para Él, Verónica; enjuga, hijita mía, mis Lágrimas de Pesar.

Amén. Aleluya.

Aleluya.

Amada hija, Soy Yo y tú Verónica eres de mi Faz de Paz.

Amén. Aleluya.

Aleluya.



Dulce Jesús, así como con tanto amor soportaste todas las Llagas en tu Cuerpo Santo, acepta también mis miserias para que en Ellas se transformen y de ellas hagas lo que más quieras.

Amada hija, tus faltas y miserias serán para Mí ofrenda de amor.

Sé que me las has ofrecido y me las ofreces con ardor; sé que deseas descansar aliviada en mi Corazón. Te haces pequeña para entrar en Él y en Él vives y vivirás por siempre como mi Verónica, mujer valiente que me ama con pasión.

Camina en Mí, pequeña mía, camina a mi lado sin temor; siente que en mis Huellas te encontrarás a salvo como así también en mis Santas Llagas de Amor.

Acompáñame en este Camino, dulce niña de mi Corazón, será de rosas y espinas, mas será Sendero de Amor.

Anímate, hijita mía, levántate y camina; haremos Camino unidos tú y Yo; serás lienzo para mi Rostro y mi Faz Yo dejaré impresa en tu corazón.

¡Soy Yo, pequeña mía, Soy Yo!

Amén. Aleluya.

Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!



Divino Pastor, te ofrezco rosas a cambio de las Espinas en tu Corona de Amor. Acéptalas por favor; no quisiera fuera tarde para adentrarme en tu dolor, para sentir cuán amoroso y misericordioso es tu Corazón.

¡Gracias Señor!

Amada hija, Yo te coronó con mi Corona de Amor; Ella lleva las Espinas de la Pasión.

¡Haz honor a Ella, pues es Prenda de Salvación! Ella será por siempre Legado de Redención; será Joya Preciosa y Diamante que brillará con fulgor en todo corazón.

Yo Soy; Soy Yo el Verbo Encarnado, el Hijo de Dios

Amén. Amén.

¡Gloria al Señor!

¡Gloria al Altísimo!



EDICIONES
LA SANTA FAZ

Fundación La Santa Faz
Carlos Calvo 1424, Buenos Aires

Capilla María Puerta del Cielo
Tomkinson 2099 (esq. Isabel La Católica) - Beccar

Residencia Universitaria Hogar San José
Carlos Calvo 1247, Buenos Aires

www.santafaz.org.ar
info.santafaz@gmail.com

Silvia Mihanovich: silvia@mihanovich.net
Marinés I. de Aramburu: marinesaramburu@hotmail.com